SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

El Ruedo

Larga afarolada de rodillas

Es una derivación del cambio de rodillas que prodigó Fernando el Gallo. Cogía el capote con las dos manos, citaba por el terreno de dentro y cambiaba por el de fuera. Llamada "suerte del perdón" por hacerse de rodillas, si venía precedida de una mala faena.

Gregorio Corrochano

6 PTS

M. de León

Una antología del toreo,

verdadera obra de arte, con óleos de Martínez de León y textos de Gregorio Corrochano, es la nueva colección de cajitas de **Cerillas de Lujo** que FOSFORERA ESPAÑOLA, S. A. ha puesto a la venta.

Pídalas a su proveedor habitual.

FOSFORERA ESPAÑOLA S.A.

Don Faustino Udaeta

REMEMBRANZAS TAURINAS

Breve historia de una ganadería de fama ruidosa y efímera

LOS anales del toreo no registran un caso semejante al que ahora va a ser objeto de nuestra atención, pues no tiene par el que se refiere a lo ocurrido con la ganadería de Udaeta, la cual subió a la más alta cumbre del crédito en un dos por tres y rodó al abismo de la nada en unas horas, después de habérsele hecho un reclamo con ruido de bombo y platillos.

Con vacas elegidas —después de una escrupulosa tienta—, procedentes de la ganadería de don Antonio Hernández (sobrino del famoso don Justo, quien, además de ganadero, fué empresario de Madrid y formó su vacada con elementos de las muy celebradas de Freire y de Torre y Rauri, esta segunda de casta jijona); con las vacas mencionadas, repetimos, y cuatro utreros escogidos de don Antonio Miura, fundó el año 1884 una ganadería don Faustino Udaeta, vecino de Madrid, hombre de sólidos caudales, aficionado entusiasta a la Fiesta nacional, hábil garrochista y entendido agricultor, el cual conservó como divisa de sus productos bovinos los colores morado y blanco que ya habían ostentado las reses del referido don Antonio Hernández.

Las de don Faustino lidiáronse por vez primera a su nombre en la Plaza de Madrid el 6 de abril de 1890 por las cuadrillas de «Lagartijo» y «Guerrita» en la corrida de la inauguración de la temporada, y el juego que dieron no fué todo lo satisfactorio que su dueño apetecía; pero como éste no escatimaba gasto alguno para llegar al fin que se había propuesto alcanzar, cuando el 31 de mayo de 1891 volvieron a lidiarse sus toros en dicha Plaza presentó una corrida como no había más que pedir y con un resultado que mereció unánimes elogios, singularmente por la pelea que realizó el toro sexto, llamado «Escribano», negro jirón, un toro de bandera que, después de ser toreado de capa por «Guerrita» (cuyo diestro alternaba aquella tarde con Mazzantini), persiguió al banderillero Miguel Almendro y, al rematar con furia en las tablas, se rompió el cuerno derecho por la cepa.

Tan bravo ejemplar —estoqueado por Rafael Guerra brillantemente— fué objeto de una ovación al arrastrarse, la cual hizo el público extensiva a don Faustino, con lo que no hay que decir que éste creyó haber llegado a la meta de sus aspiraciones.

¡Lo que se habló del toro «Escribano»! Hasta «La Lidia» le dedicó uno de sus grandes cromos el lunes 20 de julio de aquel año, y ya en el camino de los éxitos felices, el señor Udaeta obtuvo a renglón seguido gran reputación como ganadero.

Aún habría de experimentar dos grandes satisfacciones como tal en la misma Plaza de Madrid, ambas en la temporada del año 1893: el 7 de mayo («Guerrita», «Jarana» y Reverte), con una corrida brava y de estupenda presentación, de cuyos seis toros sobresalieron los llamados «Chileno» y «Piñoncito», y el 21 del mismo mes, con tres toros lidiados en una corrida-concurso de Beneficencia, con otros tres de Concha y Sierra y tres más de Barrionuevo, que fueron estoqueados por Mazzantini, «Espartero» y «Guerrita», en cuya ocasión fué otorgado el premio a don Faustino por el juego que dió un astado suyo, berrendo en negro, llamado «Risquero».

Con el entusiasmo que el repetido señor Udaeta sentía acrecentado por aquellos triunfos, su afición desmedida y su abundante pecunia, no era aventurado suponer que tal vacada alcanzase mayor auge todavía, y a dárselo contribuyeron no poco los aficionados madrileños, los cuales comenzaron a exagerar aquella naciente fama diciendo que no había en las dehesas andaluzas ganado tan fino (el de Salamanca se cotizaba entonces muy poco en el mercado) ni tan bravo como el de don Faustino, quien, dejándose bañar en agua de rosas, creía haber ingresado como ganadero de reses bravas en el misterioso paraíso de Odín, del que nos habla la mitología escandinava; tan es así que, sensible a los ponzoñosos dardos de la vanidad, exclamó en una ocasión:

—Donde estén mis toros, ¡al corral todos los demás!

¡Qué verdad encierra el refrán que dice: «Pajarico que escucha el reclamo, escucha su daño»!

En la confianza está el peligro, y en aquellas circunstancias fué el amor propio de don Faustino Udaeta tan inflamable como su imaginación.

Llegada la temporada del año 1894, el empresario de Madrid, don Bartolomé Muñoz (o «Bartolo», que era como todos le llamaban), adquirió del susodicho ganadero una corrida que habría de lidiarse en la sexta de abono, organizada para el 13 de mayo con los diestros «Espartero», «Guerrita» y Reverte; la fama adquirida por la divisa morada y blanca era una buena base para la propaganda más estrepitosa, de la cual se encargaron los periódicos adictos a la Empresa; el señor Udaeta apartó seis reses con el mayor esmero, y hasta llegó a organizar de su peculio una gira al pueblo de Torrejón de Velasco con el fin de que unos cuantos aficionados distinguidos viesen la corrida preparada, y como tan inteligentes peritos esparcieron a los cuatro vientos la especie de que dichos seis toros dejarían tamañitos a los mejores de Andalucía, calcúlese con cuánta expectación se esperaba su resultado y cuántos felices augurios se hacían de ellos en las peñas taurinas madrileñas.

«El desarrollo corporal y el esfuerzo nacido de él únicamente, pudieron disimular una pelea, siempre de huída, en el primer tercio; pero en los dos restantes, la cobardía y la reserva no pudieron disfrazarse, y cayeron como jarro de agua fría sobre la reputación de la *ganade*. Es decir, que sólo como tipo de cabeza y romana puede mencionarse el quinto, y el cuarto por su hermoso conjunto superficial.

Y a pesar de su espléndida hermosura,
en él no se vió nada
que revelase sangre ni bravura...
¡Qué cabestro ha perdido la torada!»

—¿Pero es posible? —se preguntaban todos en general, y singularmente los que habían batido el parche del reclamo.

Tan posible y tan verdad era lo ocurrido, que en el ánimo del señor Udaeta pudo más el pundonor que la vanidad, y adoptó una resolución heroica, en nuestro concepto, tan fuera de tino como la jactancia que antes sintiera, pues se encerró en su casa después del fiasco y al día siguiente dió orden al mayoral de que echase toros mansos a las vacas.

Deslumbrado por los éxitos referidos, no supo o no pudo soportar aquella derrota y quemó sus naves; lidió lo que le quedaba en novilladas y plazas de segundo orden, vendió muchísimas reses con destino al matadero, y así se extinguió en poco tiempo aquella ganadería de corta y ruidosísima notoriedad.

Toros que, para no desmentir que llevaban sangre miureña, dejaron escrita la tragedia correspondiente, pues uno de ellos, llamado «Piamonte», que se lidió en la novillada celebrada en Madrid el 29 de julio de aquel mismo año 1894 («Pepe-Hillo», «Gorete» y «Mancheguito»), cogió a un banderillero de Sevilla, Cándido Carmona («el Cartujano»), y le infirió una cornada que le ocasionó la muerte un mes después del suceso.

Aquel fracaso de Udaeta fué comentadísimo, pues nadie acertaba a explicarse cómo una ganadería formada con tanto esmero, y que incluso había dado un toro de bandera, podía venirse abajo verticalmente, y precisamente con una corrida seleccionada por su dueño entre las reses de mejor nota.

Muchas, y para todos los gustos, fueron las conjeturas que se hicieron. Y como cuando un suceso no tiene fácil explicación suele suplirse ésta con la fantasía, hasta llegó a decirse que hubo quien, envidioso de la fama obtenida por don Faustino, sobornó a los mayorales de la Plaza de toros para que vertieran en los piloncillos de los corrales cierta droga maléfica que anulase la bravura de dichas reses. ¡Se inventan unas cosas!... ¡Pero cualquiera pone puertas al campo cuando de habladurías taurinas se trata!

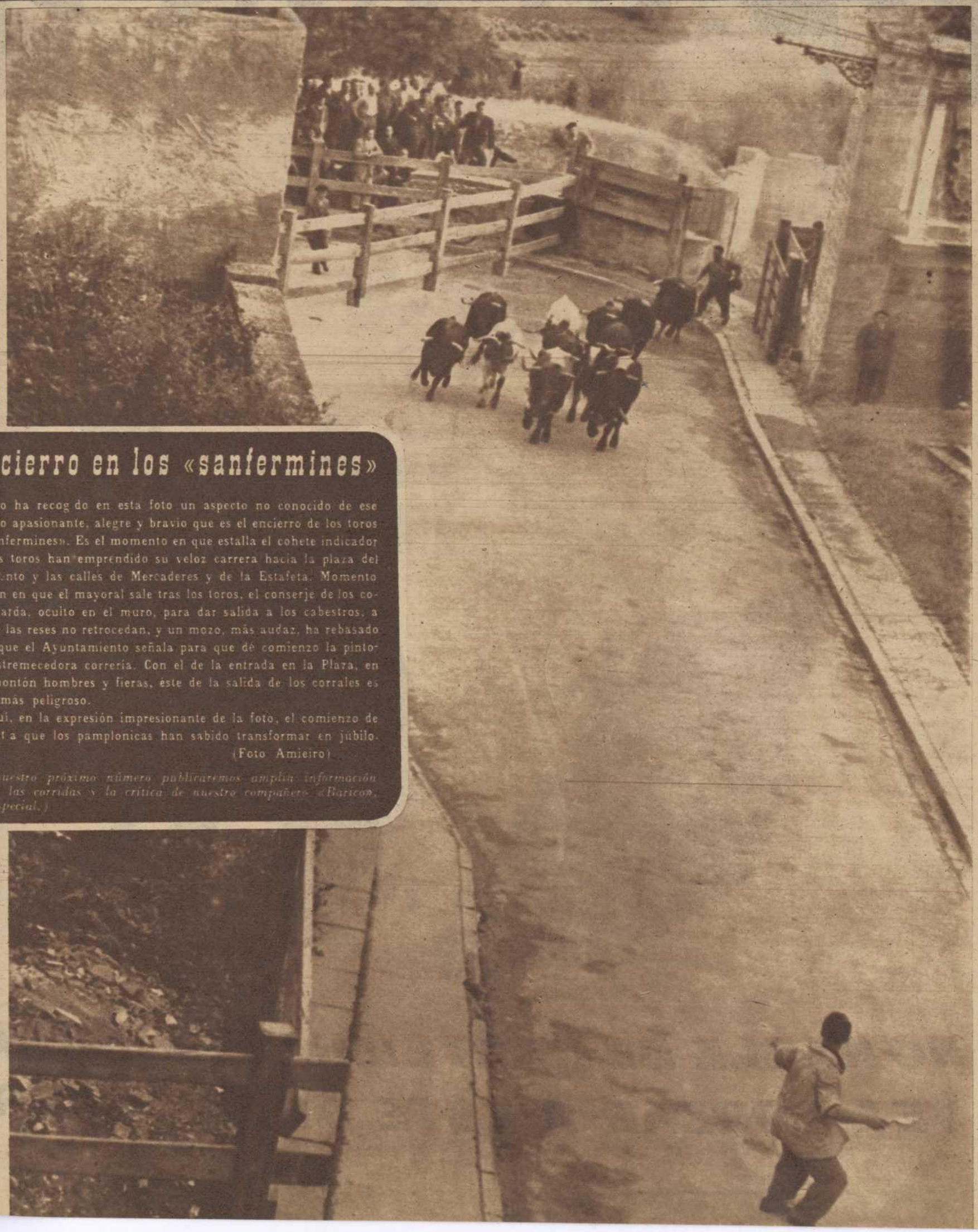
Lo evidente es que el señor Udaeta obró con precipitación al renunciar a mantener su ganadería, pues muchos de los toros suyos que se lidiaron después de adoptar tan radical acuerdo dieron excelente resultado.

DON VENTURA

El Ruedo

«El Ruedo», Weekly. Madrid, Spain
Entered as second class matter at the post office at New York, N. Y

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 84 58
Año XVI - Madrid, 9 de julio 1959 - N.º 785
Depósito legal: M 888 - 1958



El encierro en los «sanfermines»

Amieiro ha recog do en esta foto un aspecto no conocido de ese espectáculo apasionante, alegre y bravío que es el encierro de los toros h los «sanfermines». Es el momento en que estalla el cohete indicador de que los toros han emprendido su veloz carrera hacia la plaza del Ayuntamiento y las calles de Mercaderes y de la Estafeta. Momento de emoción en que el mayoral sale tras los toros, el conserje de los corrales aguarda, oculto en el muro, para dar salida a los cabestros, a fin de que las reses no retrocedan, y un mozo, más audaz, ha rebasado el límite que el Ayuntamiento señala para que dé comienzo la pintoresca y estremecedora correría. Con el de la entrada en la Plaza, en confuso montón hombres y fieras, éste de la salida de los corrales es el tramo más peligroso.

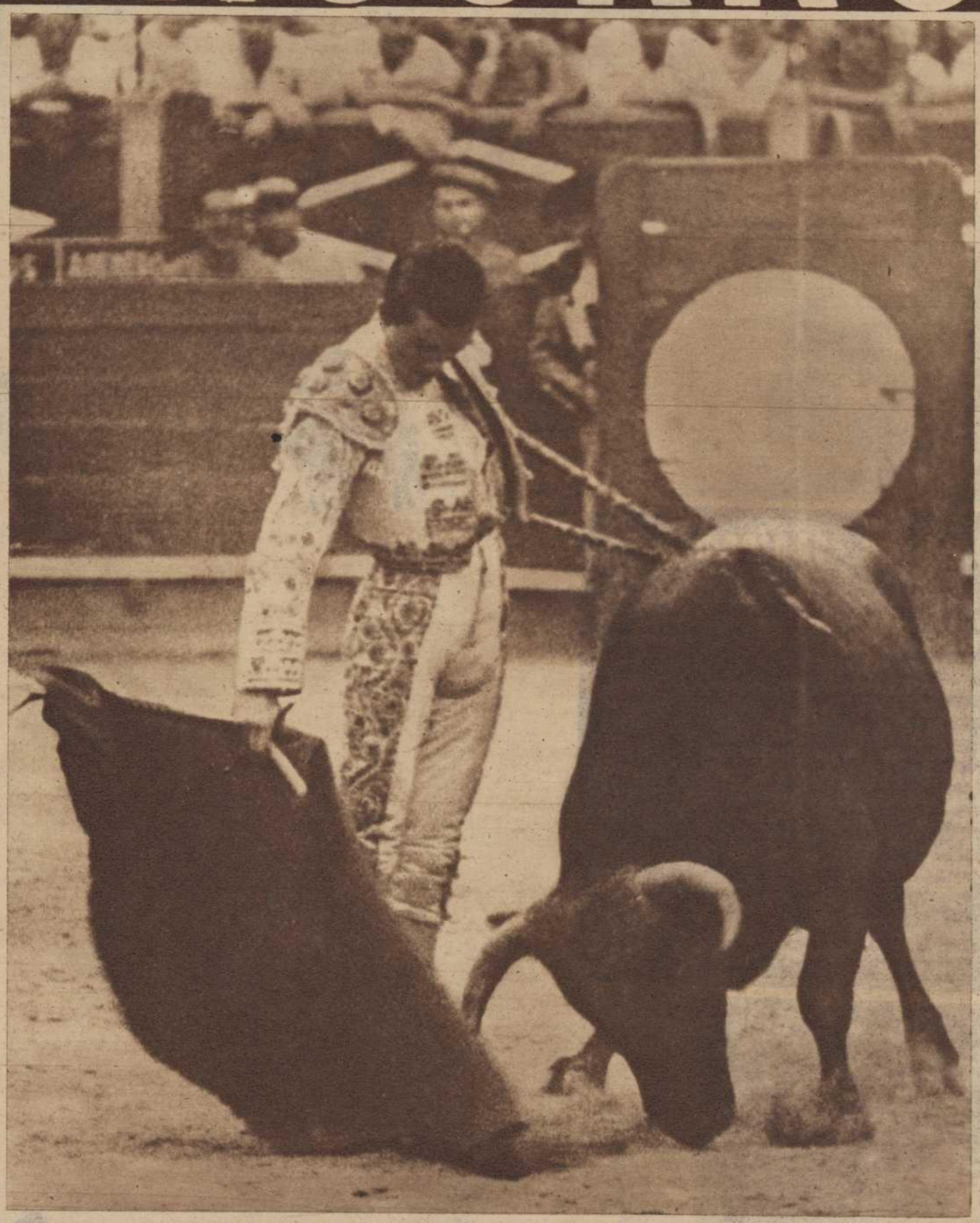
He aquí, en la expresión impresionante de la foto, el comienzo de esa angust a que los pamplonicas han sabido transformar en júbilo.

(Foto Amieiro)

(En nuestro próximo número publicaremos amplia información gráfica de las corridas y la crítica de nuestro compañero «Barico», enviado especial.)

ASI TOREA FRANCISCO ANTON

«PACORRO»



NO HABLE DE ¡¡ARTE!! HASTA QUE NO VEA TOREAR A ESTE GRAN TORERO

¡Qué calor!... Hubo alguien entre barreras que se duchó con el botijo y la del Lozoya...

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

RESES DE DON TOMAS PRIETO DE LA CAL PARA JOSE CARBONELL, ANTONIO HURTADO Y ANTONIO DE JESUS. EL ULTIMO, DE SALAMANCA, NUEVO EN MADRID

¿HABIA visto ya esta novillada? Pues sí. Quizá el cartel no fuera exactamente el mismo, pero el festejo *me lo sabía* de cabo a rabo sin un solo fallo. Lo había visto ya, y más de una vez. Y ustedes, los que animaron con su presencia el coso taurino y los que tuvieron el acierto de irse a tomar el fresco a la sierra o la suerte de no salir de casa, también saben de corrido los episodios de la función, con cantables y todo. Verán.

Fueron lidiados seis novillos de Prieto de la Cal, bravos, aceptablemente presentados y sin fuerza. Sólo el cuarto y el sexto tuvieron dificultades. Los mejores, el quinto y el segundo; los restantes, buenos. El primero tomó dos varas, derribó en ambas, llegó dócil y agotado a la muleta y fué aplaudido. El segundo no tuvo fuerzas más que para tomar un puyazo con caída del piquero, llegó suave y sin fuerza al último tercio y también fué aplaudido. El tercero, por no variar, fué fácil, flojo y de los de un puyacito. El cuarto, lidiado muchísimo peor de como se solía en la becerrada de los aprendices de zapateros, pasó al segundo tercio con un marronazo y una vara, se cayó dos veces y no fué fácil para la muleta. El quinto derribó en un puyazo, se portó bien en otro y fué bravo, suave, alegre y docilísimo. Fué ovacionado. El sexto tomó bien dos varas, pero se defendió en el último tercio. En conjunto, una buena novillada.

El primer espada, José Carbonell, toreó bien con el capote, no tan bien de muleta y estuvo regular con el pincho. Al primero le dió treinta y ocho muletazos, de los cuales cuatro fueron zurdos y los restantes derechistas, y lo mató de cuatro pinchazos, una estocada corta y el descabello al primer intento. Al cuarto también le dió cuatro pases con la izquierda. Completó la faena con veinte con la derecha y mató de media y una entera, ambas bajas, delanteras y perpendiculares. Dicho está con lo apuntado que José Carbonell cumplió lo mejor que pudo y que fueron de tener en cuenta sus buenos deseos.

Antonio Hurtado, favorecido por la suerte con los dos mejores novillos, sumó una actuación más, pasó a la enfermería después de matar al quinto, oyó aplausos por su faena a este novillo y estuvo más breve con el estoque que la tarde de su presentación. Afortunadamente, no fué herido por el quinto. Sufrió un palotazo.

Antonio de Jesús, de Salamanca, toreó por primera vez en las Ventas. Hubiera convenido al salmantino, en el que se aprecian buenas condiciones, un mayor y más reposado adiestramiento antes de presentarse al público madrileño. No le falta valor a Antonio de Jesús. Tiene facilidad para el buen manejo del estoque y soluciona problemas nada fáciles con vista y serenidad; pero todavía ha de aprender mucho si quiere llegar a conseguir el éxito que sus condiciones pueden proporcionarle. Con el capote anda el muchacho bastante suelto en ocasiones y vacila en otras. Puede ser que todos sus defectos —que no son pocos, pero no tantos como para dar por inútiles futuros esfuerzos por corregirlos— tengan debido remedio con la práctica. Mas ha de preocuparse todavía en pulir su modo de torear con la muleta. Antonio de Jesús puede dominar, si se lo propone en serio, tanto el toreo con el capote como el toreo con la muleta. Tiene indudables condiciones para conseguirlo, y de él exclusivamente depende que lo alcance. A sus dos novillos los mató pronto y bien. Le falta un poco de reposo en la ejecución de la estocada, pero siempre pinchó arriba y salió limpiamente de la reunión. Puede ser un buen matador. A sus dos novillos los muleteó exclusivamente con la mano derecha. Mató al tercero de un pinchazo bueno y una estocada corta, y al sexto, de una entera en su sitio. Fué despedido con aplausos.

Antonio de Jesús, nuevo en esta plaza

Los novillos de Prieto de la Cal empujaron con poder en el tercio de varas

Hubo dos vueltas y media al ruedo. Una la dió el camión municipal de riego; otra, el quinto novillo de salida, y la media, los peones Alfonso Muñoz, Antonio Torón y Francisco Ruiz, en representación de Antonio Hurtado, retirado a la enfermería después de estoquear al quinto. Me pregunto qué les movió a iniciarla y por qué, una vez empezada, no la terminaron.

La presidencia, desacertadísima en los cambios de suertes.

Alfonso Muñoz y José Moncada banderillearon y bregaron acertadamente.

¿Había visto ya esta novillada? Pues sí.

BARICO

La cogida de Hurtado, por el quinto de la tarde; hay que decir que lo lanzó por los aires..., pero ¡dónde estarían los aires?...
(Apuntes de Casero y fotos de Cifra Gráfica)

CHAMACO

REAPARECE TRIUNFALMENTE

Bastó el anuncio de que volvía a Barcelona para que se pusiera en las taquillas el cartel de «No hay billetes»; y después de cortar oreja en cada uno de sus toros fué llevado a hombros desde la Monumental por la Avenida de José Antonio, Plaza de Cataluña y las Ramblas hasta el Hotel del Comercio, que es donde se viste de torero.

(Fotos Valls.)

HOY, A LAS SIETE MENOS CUARTO, LA NOVILLADA A BENEFICIO DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA

Alternarán Carra y Curro Montes con reses de Sánchez y Sánchez (antes Trespalacios)

CARRA sueña con ganar dinero para comprar una casa a sus padres

CURRO... una finca en Andalucía

HOY, la novillada del año. La corrida que la afición madrileña esperaba con mayor ilusión, esta tarde a las siete menos cuarto. Todo ha sido posible gracias a la Asociación de la Prensa, organizadora y patrocinadora de esta extraordinaria fiesta que enfrentará en un apasionante mano a mano a dos novilleros ya famosos: Carra y Curro Montes —que triunfaron recientemente en el coso de nuestra Monumental—, con reses de don Ignacio Sánchez y Sánchez (antes Trespalacios). El cartel, como se esperaba, ha sido acogido con gran entusiasmo, porque Carra y Curro Montes son los dos novilleros del momento, los que han revolucionado a la afición madrileña, los fenómenos en los cuales los aficionados de España tienen puestas sus esperanzas.

Como los dos son nuevos en este RUEDO, nos hemos reunido con ellos para presentarlos a través de un diálogo que empieza así...

YO.—¿Cuándo os conocisteis?

CARRA.—Hace tres años, en Baza, donde toreamos una novillada sin caballos.

CURRO.—Yo saqué de Carra muy buena impresión. Y le ruego que no le pregunte a Carra, porque tendrá que «largar» de mí, porque aquella tarde se me dió la cosa fatal.

CARRA.—No, hombre, que no tuviste suerte con la espada. Pero hiciste cosas.

YO.—¿Cuál de los dos ha tenido que luchar más para abrirse camino?

CARRA.—Desde luego, debutamos el mismo día, sin caballos los dos. Curro lo hizo en Vista Alegre y yo en Palma de Mallorca. Fué el 8 de septiembre de 1957.

CURRO.—Me parece que yo lo he llevado más seguido, pues el año pasado toreé veintisiete novilladas.

CARRA.—Claro, es que en mi primera novillada del año pasado me dió una cornada un novillo y me retrasó un poco.

YO.—¿El primer gran triunfo de los dos?

CARRA.—El mío, el de Madrid, el pasado día 14 de junio, cortando tres orejas.

CURRO.—Yo, en Vista Alegre, donde toreé cinco tardes, cortando también orejas. Después, los triunfos de Sevilla y Madrid.

YO.—¿Sabéis lo que significa para vosotros torear la corrida de la Prensa?

CURRO.—Yo todavía no me lo creo.

YO.—¿Cuándo os enterasteis?

CURRO.—Yo me enteré viendo el rodeo el sábado en las Ventas. Un señor se acercó a mí y me dijo: «¿Sabes que toreas la corrida de la Prensa?»... Yo creí que me estaba tomando el pelo.

CARRA.—A mí me lo dijo en la calle el fotógrafo Cuevas. Temblaba de emoción.

YO.—¿Cuál de los dos ha ganado más dinero ya?

CARRA.—Curro.

CURRO.—¿Y tú, qué?...

CARRA.—De verdad, todavía no he ganado dinero. Espero que de ahora en adelante venga la cosa más desahogada.

YO.—Carra, ¿sufriste mucho hasta vestirte de luces?

CARRA.—Bastante. Ha sido muy duro para mí. Yo sé lo que es dormir donde guardan los carros, viajar en las perreras de los trenes...

YO.—¿Y tú, Curro?

CURRO.—Pues yo, cuando decidí ser torero, me vine a Madrid con mi tío Suárez Merino, y, la verdad, me ha ayudado mucho. Pero de aficionado también pasé lo mío.

YO.—Vamos a ver, ¿en qué pensáis emplear los primeros veinte mil duros?

CARRA.—Yo en un cochecito.

YO.—¿Y el primer millón de pesetas?

CARRA.—Una casa para mis padres, que viven en Barcelona desde hace quince años.

CURRO.—Yo tengo aficiones a comprarme una finca en Andalucía.

YO.—¿Qué te divierte?

CURRO.—El cine.

YO.—¿Y a ti, Carra?

CARRA.—La natación y los toros como espectador.

YO.—¿Qué te falta por aprender en el toreo?

CARRA.—Muchas cosas. Cada toro enseña algo.

YO.—¿Lo mejor que haces?

CARRA.—Torear con la muleta.

YO.—¿Y Curro?

CURRO.—Igual.

YO.—¿Vais a estrenar vestido para torear la corrida de la Prensa?

CURRO.—Sí, yo uno plata y rosa.

CARRA.—El mío es perla y plata.

YO.—Que compréis muchos más.

SANTIAGO CORDOBA

Curro Montes y Carra —los del mano a mano de la novillada de la Prensa— pasean por la calle de Alcalá

Un poco de tertulia en el «hall» del hotel, soñando con el triunfo definitivo

Montes y Carra recuerdan que se conocieron en Baza toreando una novillada sin caballos (Fotos Cifra Gráfica)

PLAZA DE TOROS DE VALENCIA

FAMOSAS CORRIDAS DE FERIA DE JULIO

ORDEN DE LAS CORRIDAS:

VIERNES DIA 24

SEIS toros de don **José Luis de Pablo Romero**

MATADORES:

Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominquín y Jaime Ostos

SABADO DIA 25
(FESTIVIDAD DE SANTIAGO)

SEIS toros de doña **María Teresa Oliveira**

ESPADAS:

Antonio Ordóñez, Curro Girón y Jaime Ostos

DOMINGO DIA 26

OCHO toros de don **Francisco Galache de Hernandinos**

ESPADAS:

Julio Aparicio, Manuel Jiménez, "Chicuelo II" Gregorio Sánchez y Curro Romero

LUNES DIA 27

SEIS toros de **Palha** (don Francisco y don Carlos Van-Zeller), de Portugal

MATADORES:

Antonio Ordóñez, "Chicuelo II" y Miguel Mateo, "Miguelín"

MARTES DIA 28

SEIS toros de **Samuel Flores**

ESPADAS:

Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez y Gregorio Sánchez

MIERCOLES DIA 29

Un toro de acreditada ganadería para el caballero rejoneador

DON ANGEL PERALTA

y SEIS toros de **Hijos de don Graciliano Pérez Tabernero**

ESPADAS:

Julio Aparicio, Curro Girón y "Miguelín"

El día 30, con motivo del centenario de la terminación de las obras de esta Plaza de Toros, se celebrará una corrida extraordinaria con un máximo cartel

El viernes, día 31, novillada con la participación del caballero rejoneador

DON RAFAEL PERALTA

y novillos del Excmo. Sr. Marqués de Domecq para

«Josele», Gregorio García y «Miguelillo»

TOROS EN PALMA DE MALLORCA

Seis de María T. Oliveira para Manolo Vázquez, Curro Girón y «Valencia»

Manolo Vázquez ligó buena serie de pases con la derecha

Un natural con la izquierda de Curro Girón

EL pasado domingo fueron lidiados en Palma seis bravísimos toros de doña María Teresa Oliveira, un lote de reses tan excelente —bravura, nobleza, acometividad, poderío, estilo suavísimo— que difícilmente podrá verse otra cosa igual. El público pidió, entre ovaciones delirantes, que dos de los toros fueran, después de muertos, paseados por el ruedo, y obligó al mayoral a que bajara a la arena para recibir el homenaje público junto con los toreros.

Con tan excelente material, Curro Girón y Victoriano Roger, «Valencia», alcanzaron un resonante éxito. El primero cortó tres orejas y un rabo, y el segundo, que no tuvo suerte con el estoque, fué premiado con un apéndice, saliendo a hombros ambos espadas.

Manolo Vázquez, que toreaba de primer matador, aunque ligó buenas series con la derecha y naturales, no llegó a cuajar su tarde. Digamos en justicia que el lote que le correspondió fué el menos propicio.

La Plaza registró buena entrada.

Q. CALDENTEY

Victoriano Valencia en el toro del que le concedieron la oreja

La semana taurina en Barcelona

Paco Camino lanceando

Jueves día 2

Novillos de los Herederos de don Bernardino Jiménez Indarte para Victoriano de la Serna, Paco Camino y Alfredo Sánchez

Victoriano de la Serna y Alfredo Sánchez cortaron orejas

Domingo día 5

Reaparición de «Chamaco», quien, con Antonio Bienvenida y Julio Aparicio, lidió una corrida de Sánchez Cobaleda

A «Chamaco» le concedieron una oreja de cada toro

Victoriano de la Serna pasando de muleta al novillo del que le concedieron la oreja

En la Monumental se corrieron seis novillos-toros de los señores Herederos de don Bernardino Jiménez Indarte, los cuales, en general, cumplieron.

Victoriano de la Serna sigue dentro de esa línea que se ha marcado de buen torero. Tiene clase y el valor y los conocimientos precisos para destacar entre los mandones del toreo. En esta nueva actuación ha vuelto a triunfar, lo mismo al torear a la verónica que con la franela. El muchacho ha toreado con mucho temple y hondura, adobando sus faenas con valerosos desplantes y adornos inspiradísimos. Con la espada no estuvo breve en su primero, por lo que todo quedó en ovación, y al cuarto le cortó la oreja, tras matarlo superiormente de una gran estocada que puso digno remate a la superior faena. Una oreja que pudieron ser dos y triunfal vuelta al ruedo.

Hoy ha vuelto a poner cátedra Paco Camino al torear con el capotillo por verónicas, chicuelinas y llevando los novillos a los caballos con maestría y dominio. Y con la muleta, dos faenas, en las cuales han abundado los trincherazos, ayudados, naturales y con la derecha, rematados estos últimos con torerísimos pases de pecho. Pero la espada —hoy con la suerte de espaldas— le ha dejado el triunfo de su primero en petición de oreja y vuelta al ruedo y en ovación con salida a los medios en el quinto de la tarde.

Volvía Alfredo Sánchez tras su percance en el pie y ha vuelto con renovados bríos. A su primero le cuajó un éxito al torearle con capote y muleta y banderillearle colosalmente. Después toreó sobre la derecha en largas series cerradas con pases de pecho, sin que faltasen los afarolados y dos arrucinas escalofriantes. Enterró todo el estoque y fué premiado con la oreja. Al que cerró plaza lo veroniqueó lucidamente, siendo su quite por chicuelinas un modelo por la lentitud y el arte que les imprimió. Banderilleó de nuevo y fué aplaudidísimo, pero comoquiera que el toro no se prestaba a cosas mayores, le realizó una faena breve y valerosa, poniendo remate a la corrida con un pinchazo y otra estocada.

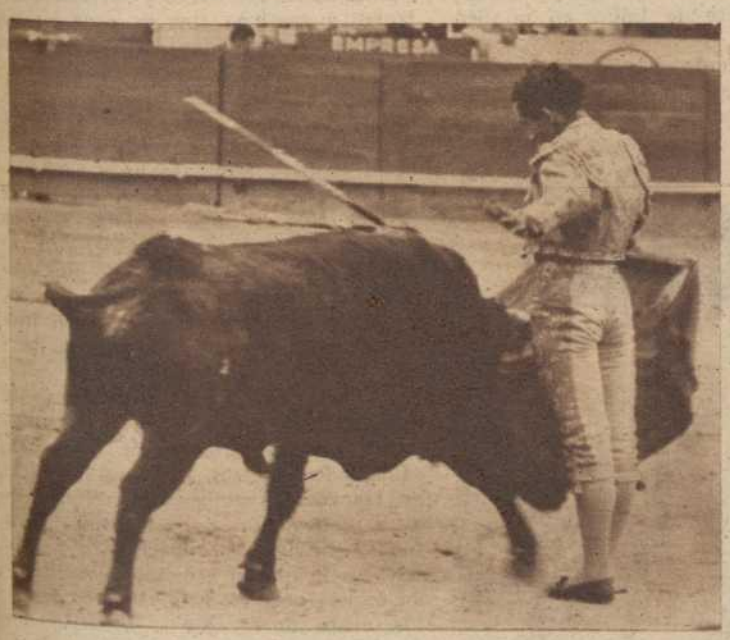
REAPARICION DE "CHAMACO"

Con la Plaza totalmente llena hicieron el paseillo las cuadrillas capitaneadas por Antonio Bienvenida, Julio Aparicio y Antonio Borrero, *Chamaco*, y para tal acontecimiento se encerraron seis toros de Sánchez Cobaleda, de Salamanca. Fué un encierro deslucido, sosote, con arrebatos de mansos y sin lidia posible. El primer toro de Julio Aparicio fué por el lado derecho, pero se acabó a los diez pases y se quedaba muy corto, echaba la cara arriba y no había manera de lucimiento. El tercero fué el menos malo, pero esto no quiere decir que fuese bueno, y al sexto le cortó la oreja *Chamaco* porque se jugó el tipo. Los restantes, ilidiables, especialmente el lote de Bienvenida, al que no se le podía dar ni un solo pase.

Antonio Bienvenida lanceó al primero con conocimiento y le hizo la faena justa, la adecuada a sus pésimas condiciones, agravadas por lo quedado que llegó a la muleta. Faena breve, pues, y a esperar al cuarto. Y el cuarto llegó a la muleta más quedado y con menos ganas de pelea que el anterior, por lo que Antonio nada pudo hacer con él, pese a que lo intentase por todos los medios. A este toro, aprovechándole las únicas arrancadas que dió, lo toreó superiormente a la verónica, y en todo momento, a lo largo de toda la corrida, estuvo colocado y oportuno en quites. Con la espada estuvo certero.

Julio Aparicio realizó a su primero, pese a las dificultades antes anotadas, una meritísima labor. Sus lances a la verónica fueron un prodigio de b'en torear, ganándose el madrileño una gran ovación. Y con la muleta volvió a demostrar que sigue siendo el artista completísimo que saca partido de donde en realidad no lo sacarían muchos toreros. Y así le hemos visto realizar una faena en tono mayor, que se ha subrayado con ovaciones, olés y música y que ha tenido el mérito de irla sacando pase a pase, tejiéndola a mano, faena de artesanía que ha calado muy hondo en la multitud. Los pases con la derecha fueron admirables por el temple y el ritmo que su muñeca imprimía, y los pases de pecho fueron esos pases de pecho de Julio Aparicio. Después vinieron esos arranques de casta y valor cerrados, tras un pase circular completo, con esa vuelta que hace dar al toro para rematarla con su personalísimo medio pase. Cobró media estocada y hay fuerte petición de oreja, que el presidente no concede y que obliga al torero, en desagravio, a dar dos vueltas al ruedo. Su segundo llegó sin fuerza a la muleta, cayéndose en los muletazos iniciales, por lo que Aparicio tiró a aliñar, lo que logró de una entera.

Hasta las mismas Ramblas la multitud llevó en triunfo a *Chamaco*, que se ha convertido, por obra y gracia de su personalidad y valor, en el abanderado de una multitud de admiradores incondicionales y de detractores inconvencibles. Torero de pasión, de polémica acalorada, *Chamaco* ha vuelto a torear y ha vuelto como tenía que volver: en triunfador. Como tenía que volver un torero de su casta, de su hombría y de su vergüenza



Alfredo Sánchez en su primero

Antonio Bienvenida rematando un quite

torera. Sus lances al toro de su reaparición fueron recibidos con manifestaciones de entusiasmo, pues el torero embarcó y templó superiormente a su enemigo en una serie de seis verónicas, cerradas con apretada media. Quitó galleando y se recrudeció la ovación. Brevemente pareado el toro, brindó *Chamaco* a la multitud y se dispuso a realizar la primera faena de su segunda época de espada en activo. Faena sobria, medida, abundante en calidades toreras. La entrega total, el dominio completo que el torero ejercía sobre su enemigo, se vieron conjugados en una larga serie de pases con la derecha de largo trazo, que fueron celebradísimos por el temple que supo imprimirles. Vinieron sus personalísimos pases de pecho, afarolados y desplantes, y al matar de media y descabello le fué otorgada la oreja de su enemigo y dió vuelta al ruedo. Más meritoria, si cabe, fué su labor al que cerró plaza, pues el toro llegó muy gazapón e incierto a la mu-

Julio Aparicio obligando a embestir al de Sánchez Cobaleda

leta y con fuerte y bronca arrancada cuando lo hacia. *Chamaco,* a un milímetro de los pitones, se jugó todo lo que hay que jugarse en una serie de apretados pases, para ya después, entre música y olés, seguir toreando de forma angustiosa, con pases por alto y de adorno, todo dentro de una métrica sobria y torera. Mató de casi media y descabello a la primera, siéndole otorgada otra oreja y sacado a hombros hasta el hotel, tras de dar varias vueltas al ruedo. ¡Ha vuelto *Chamaco!*

G. DE CORDOBA

«Chamaco» citando desde cerca

«Chamaco» saluda a la presidencia agitando la oreja del toro con el que reaparecía en Barcelona (Fotos Valls)

Bibliografía taurina

SEMBLANZA DE LA EPOCA DE "BOMBITA" Y "MACHAQUITO"

LA evocación de tiempos pasados tiene siempre interés. Sirve para establecer comparaciones, es acervo sugestivo de noticias, ofrece material para la historia. En todo aquello que se caracteriza por una trayectoria de descenso, de decaimiento, el recuerdo pretérito alcanza valor de lección. Esto justifica que cuanto se refiere a la tauromaquia cobre un interés mayor en lo que presenta un rango histórico. Es indudable que interesan más biografías, descripciones y páginas que exhuman cosas del pasado, que esos mismos trabajos literarios sobre gentes y temas de la actualidad. Naturalmente, en el enjuiciamiento o el relato de lo contemporáneo prevalece un signo que no deja de sugestionar: el de la polémica, porque el que escribe se ha de enfrentar con quienes tienen su criterio propio. Esto dificulta, si se han de mantener tonos de verdadera objetividad, la labor de reseña y comentario. Respecto de lo que pasó y no han podido conocer de visu los lectores, la licencia para producir dictamen y forjar noticia histórica es mayor y compromete menos. No obstante, el que al reunir anales, analiza, ha de cuidar de la veracidad, del debido respeto a lo que realmente fueron los hechos y los hombres.

En este sentido nos brinda una estimable lección un conocido escritor, que ha dado ya notables obras a la imprenta sobre temas taurinos: Edmundo G. Acebal. Ahora, en las ediciones «Los de José y Juan», ha acertado a tratar una época, un período de máximo relieve en la tauromaquia española: el de dos diestros que llegaron a la cima del arte, la fama y la popularidad: ««Bombita» y «Machaquito». Una conferencia del autor, desarrollada el año pasado en el ciclo que organizó, con indiscutible acierto, el Círculo de Bellas Artes, le ha servido de base y cimentación para su nuevo libro, que, aun estando consagrado casi por entero a las aludidas figuras, auténticamente singulares, que personalizaron una de las etapas culminantes del toreo, contiene alusiones de innegable oportunidad para otros artistas, como «Guerrita» y «Lagartijo», para ambientes y costumbres y para los avatares y evoluciones del arte de lidiar en público reses bravas.

Es conveniente hacer de vez en cuando los parangones y señalar las diferencias, porque la hipérbole, la

«Bombita»

exageración y el estrépito propagandístico se prodigan ahora con tanto desenfado, que cualquiera que jamás hubiese leído lo que se escribió e imprimió, antes y en nuestros días, ni tuvo ocasión de saber de lo viejo y percartarse de la verdad de lo nuevo, podría ingenuamente pensar que hasta lo actual no se había registrado nada notable ni de mérito digno de elogio y ponderación en la trayectoria taurómaca de España. Y la realidad, si se formulan las debidas necesarias comparaciones y se busca el exacto contraste, proclama todo lo contrario. Por eso, Acebal, que no ha prescindido de una plausible objetividad, que ha sabido desprenderse de prejuicios y sectarismos, deja diseñadas certeramente las grandes y aleccionadoras diferencias que, indudablemente, existen entre lo de ayer y lo de hoy.

En todas las épocas hubo la noble competencia, el binomio de grandes figuras. Acaso ahora una de las manifestaciones sintomáticas del nivel bajo de la fiesta es la falta de esas parejas, con su cortejo de apasionados seguidores, de entusiastas partidarios. Han coincidido siempre esos períodos o fases del toreo con la presencia en la cima de los grandes y renombrados diestros. «Lagartijo» y el «Guerra», «Machaquito» y «Bombita», Belmonte y «Joselito». Ahora, Edmundo G. Acebal nos presenta, con trazos sugestivos, una de esas épocas pasadas y vinculadas a dos toreros que en su tiempo fueron revolucionarios. Uno de ellos, Ricardo Torres, «Bombita», el creador del Montepío de Toreros, lo que aparte su personalidad y justa fama, le hace inolvidable. Es, pues, la semblanza, que no se refiere sólo a unas grandes figuras del pasado, que conviene siempre recordar por lo que fueron y lo que simbolizaron, sino también —y esto es quizá, más interesante— a toda una época, con sus características, su perfil y su indudable significación.

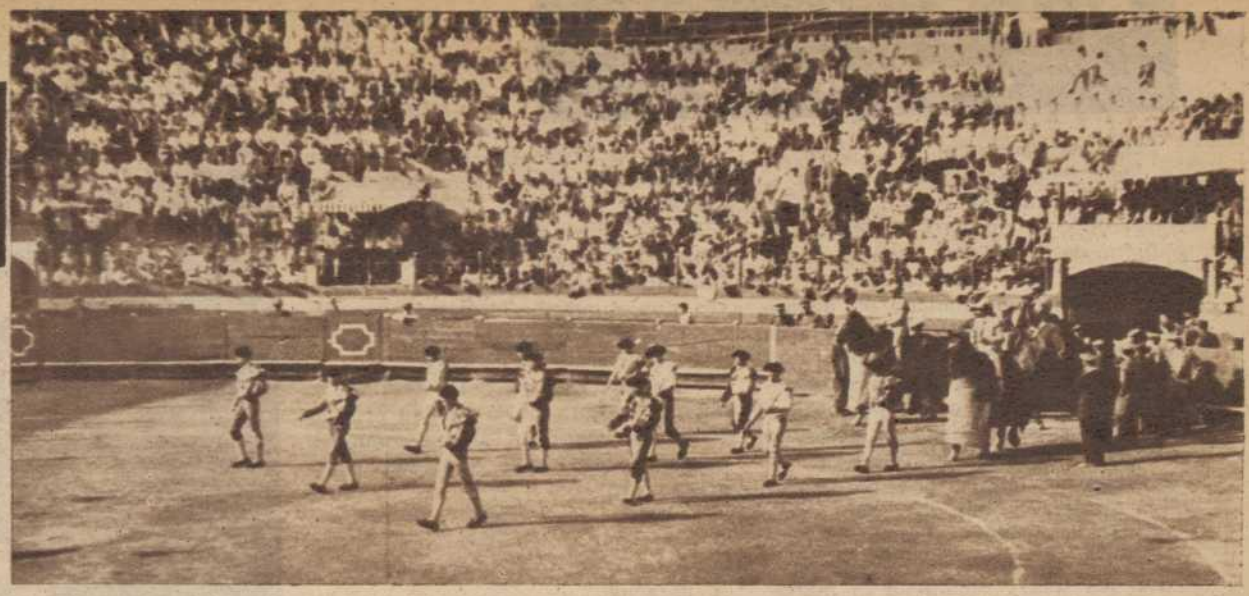
La exhumación de efemérides, de episodios, de ambiente y personas constituye siempre lección. Para los aficionados nuevos, material propicio en las comparaciones. Para los antiguos, renovación de recuerdos. Para todos, por igual, provechoso servicio. Esto es lo que el escritor, con dilatada experiencia en este tipo de destajos, acaba de ofrecer a la afición en servicio muy digno de estimar.

«Machaquito»

FRANCISCO CASARES

La novillada de CARTAGENA

Manolo Carra, Victoriano de la Serna y Codeseda, con novillos de Soria y Peñato

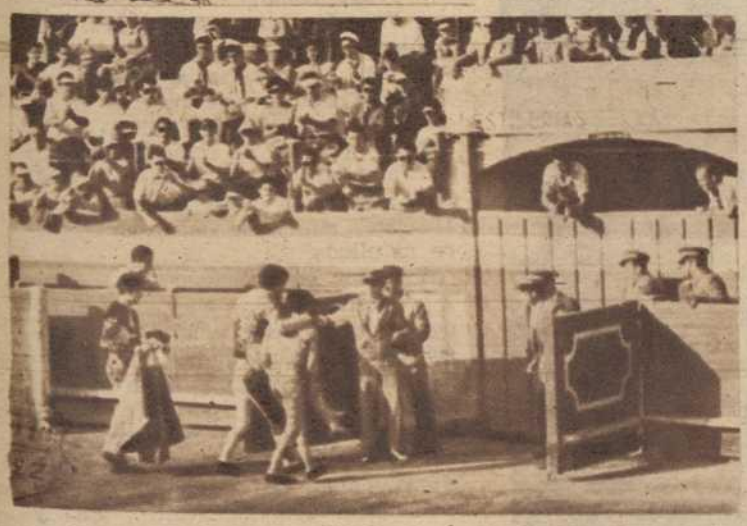


Paseo de las cuadrillas. A la Plaza concurrieron numerosos marinos norteamericanos

Carra rematando un quite al primero de la tarde

TENIA el festejo de Cartagena el aliciente de la presentación de Manuel Carra y la repetición de Victoriano de la Serna y Codeseda.

Manuel Carra se lució con el capotillo en los toros que despachó, oyendo ovaciones. En su primero, que llegó incierto a la muleta, hizo un trasteo de dominio, colocando una estocada corta y descabellando tras varios intentos. Tampoco tuvo suerte con su segundo, que frenaba en la embestida y apuntó mal estilo. Carra logra hacer una buena faena, que se jalea, iniciada con unos estupendos pases por alto. Terminó con una buena estocada, siendo ovacionado. En el que despachó en sustitución del chico de Victoriano estuvo breve, pues se resintió de la herida que sufriera en Madrid, pasando a la enfermería, donde fué atendido por los facultativos.



Victoriano de la Serna es conducido a la enfermería

Cogida de Victoriano de la Serna. Afortunadamente, aunque el novillo andaba bien puesto de defensas, el percance no revistió gravedad

Victoriano de la Serna iniciando un pase de pecho en el único novillo que mató, y del que le concedieron las orejas y el rabo

Un gran éxito logró Victoriano de la Serna en el único bicho que mató. Con el capotillo arrancó ovaciones al torear con mucho temple a la verónica. La faena que realiza al segundo de la tarde tiene arte y gallardía. En ella intercaló naturales y redondos extraordinarios, cuyas series fueron ligadas con los de pecho. La labor de Victoriano fué premiada con olés, música y ovaciones. Al dar un molinete de rodillas, el bicho lo coge aparatosamente. El chico se levanta valiente y termina la gran faena, que el público aplaude puesto en pie. Mata de media superior. Al muchacho se le conceden las dos orejas y el rabo de su enemigo. Pasó la enfermería, donde fué curado de un puntazo y herida profunda en la planta del pie izquierdo, que le impide continuar la lidia.

También tuvo una actuación notable Codeseda, logrando hacerse ovacionar al torear con la capa a su lote. A su primero le hizo una superior faena, iniciada con unos ayudados por alto, para seguir con redondos magníficos y manoletinas apretadas. También se adornó con desplantes de rodillas, sonando la música en su honor. Acabó con el bicho de media estocada. Dos orejas, rabo y petición de pata. En el que cerró plaza estuvo temerario, matándolo de tres pinchazos y descabello a la segunda. Ovación y vuelta.

G. M.

Cogida de Codeseda, también sin gravedad, por el novillo que cerró plaza (Foto Sáez)

Desde Pamplona en los «sanfermines»

Cosas del encierro

Decir en tauromaquia encierro, es decir Pamplona. De Pamplona se ha escrito mucho con ocasión del encierro; y el encierro en Pamplona y fuera de Pamplona, seguirá dando que hablar.

Los ochocientos metros de distancia entre el corralillo de junto a la Rochapea y los corrales de la Plaza de toros están salpicados de situaciones tragicómicas; y cada vez que hay encierro registran nuevos episodios más o menos emocionantes. Aun de los ya sabidos merece la pena de volver a escribir; y, por otro lado, siempre quedan pormenores inéditos. Veamos, pues.

Son las seis y media de la mañana. Las calles por donde ha de pasar la torada se pueblan de trasnochadores que aciertan a madrugar. Y no faltan quienes han «empalmado» noche y madrugada. Entre estos últimos hay dos mozos que pretenden «estoquear» al sueño tomando copas de anís. Y parece que están «alumbradillos»; tanto, que el guardia municipal, temiendo por su «estabilidad» como corredores, se decide a «protegerlos».

—Cuando vayan a «caer» las siete campanadas —piensa el guardia cumplidor de su deber— será el momento a propósito para tomarlos del brazo, situándolos fuera de la zona de peligro.

Y he aquí que uno de los «fichados» se le acerca, respetuosamente:

—Me hace el favor, señor... guardia...

—Diga usted.

—¿Qué hora tenemos?

—Faltan cinco minutos.

—¿Cinco minutos, dice...?

—Eso es; lo llevo con San Fermín.

Y el mozo, dirigiéndose a su compañero que dormita sentado en el canto de la acera:

—¡Espabila, tú!; son las siete menos cinco.

El compañero se pone en pie de un salto. Interviene el guardia:

—Será mejor que se retiren. No están «en condiciones». Corren peligro y pueden estorbar a los demás.

—Así se habla, sí, señor —asiente uno de los mozos—; pero déjenos hacer antes la prueba.

Y los dos «pamplonicas» bailan, «mano a mano», la jota con tal perfección, y aun exagerando los brincos, que el guardia les sonríe como diciendo: «Hábiles para correr.»

Y le aclara uno de ellos:

—Es que, ¿sabe usted, señor... guardia?, a la hora de la verdad el efecto de las copas se esfuma como por encanto. Puede más el miedo... o la precaución.

—¡Bah! —interviene «el otro»—, si hace quince o veinte años le habría pasao a usted, señor guardia, algo parecido...

Y el guardia, paternalmente:

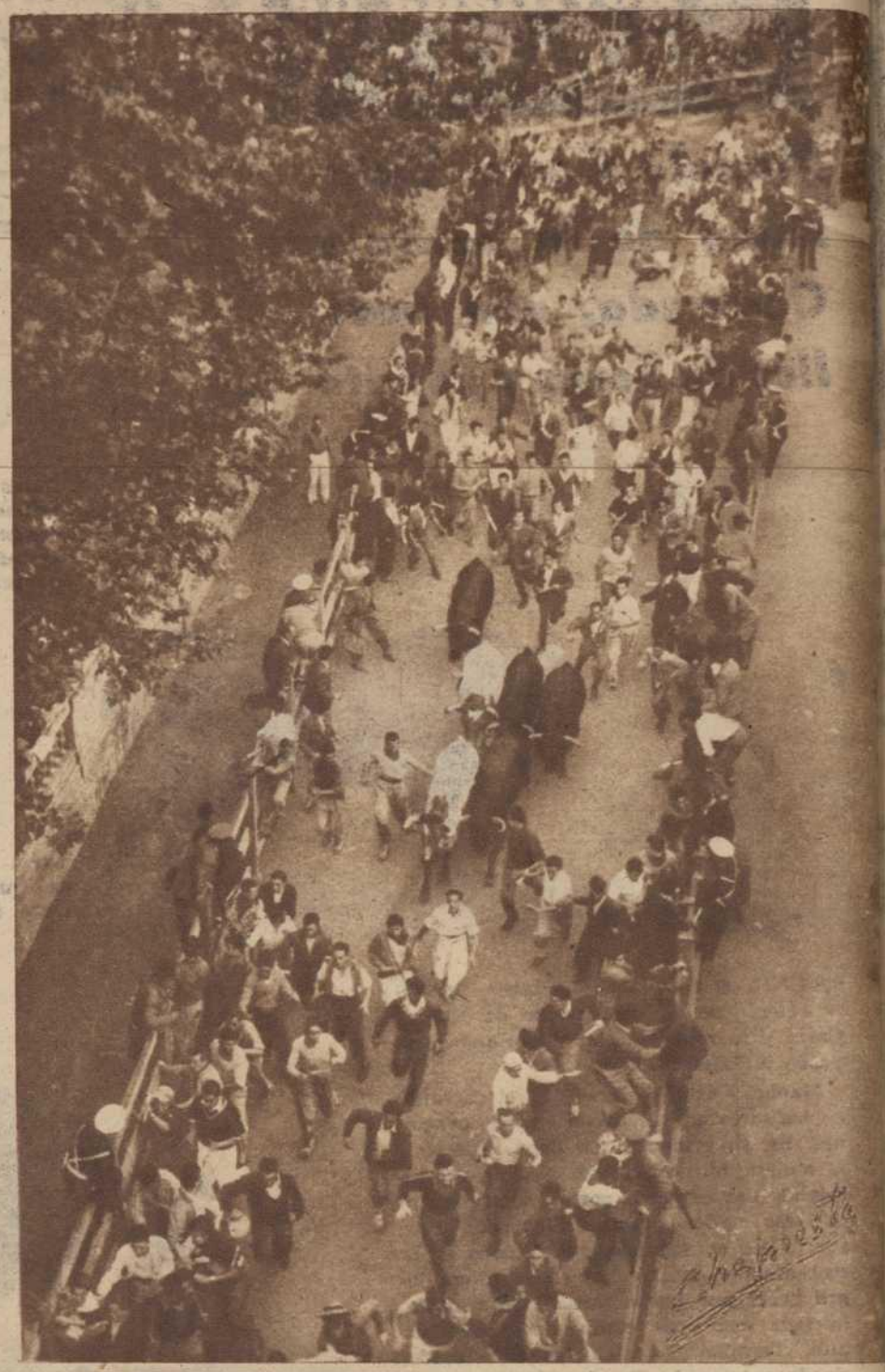
—¡Hala, hala!; faltan treinta segundos... ¡Mucha vista y buena suerte!

El guardia y los dos mozos parecen pensativos. Los tres están rezando, mentalmente, a San Fermín.

* * *

Poco antes del encierro, a lo largo del recorrido, se cierran todas las puertas. No es falta de protección al corredor; es para evitar abusos y riesgos mayores.

Llueve, menuda e insistentemente, en el momento crítico. Los toros —que no están bien calzados para el adoquinado y el cemento— resbalan una y otra vez, y hasta ruedan aparatosamente por el suelo brillante de lluvia. El mayor del lote —un toro largo y lleno, astifino, «cuelludo»—, cae patas arriba a los pies de un corredor que se ha refugiado en un portal... cerrado. Los demás toros siguen adelante; y éste, que se levanta y bufa retador, queda mirando en dirección contraria, enteramente despistado. Fustiga con la cola al «corredor», que está encogido, inmóvil, sin color, rozando casi al lomo del enemigo. El griterío de la calle ensoberbece al toro, que sigue desafiante y en el mismo terreno. Los segundos parecen horas. El «lidiador», apretujado contra el ángulo quicial, no sabe qué hacer; y en esto, ¡vaya un recurso!, se cuelga del picaporte y encoge las piernas. El toro no se entera de maniobra tan



ingenua como peligrosa, y continúa gallardamente en su puesto. El temblor y la mala postura rinden al «acróbata», que suelta las manos y cae en peso muerto, como un fardo, junto a los brazos del toro. Y el toro, sorprendido, sale huyendo de tan inesperada caída. Respiramos todos.

* * *

—¡Aquí viene «Chamaco»!

—¡Vaya faena!

—Por afarolaos era el quite...

Así, bromeando de buena ley, reciben sus compañeros de sección a Mendiola cuando éste, después de los «sanfermines», vuelve al trabajo con la cabeza vendada. Le cogió un toro en la Estafeta. No fué nada: el revolcón, el susto, la camisa para el arrastre y seis puntos de sutura en el cuero cabelludo.

Y siguen las bromas:

—Parece mentira que a ti, corredor de trote largo y larga experiencia, te pesque un miura.

—Nada; que vas perdiendo facultades.

—Sería por brindar la suerte a la mocita del segundo; porque fué hacia el número 71, según dijeron...

Mendiola aguanta, festivo, esas y otras «banderillas»; y, al fin, explica así lo sucedido:

—¿Sabéis? Hacía calor de par de mañana, y tomé algunos «revueltos» en la tasca de la esqu'na... Esperé a los toros donde siempre; y me alcanzaron antes que otras veces. Me hice a la izquierda, como buen peatón; y pasaron. Y estaba atándome tranquilamente la alpargata cuando aparece un bicho que se había vuelto. Era un bicho precioso, monumental; lo tenía encima, y vino por mí. Y aquí un fenómeno completamente nuevo. Veía dos toros: uno que era y otro que no era. Fuí a subirme a una ventana, y ¡dos ventanas!; una que era y otra que no era. Me agarro a la ventana que no era, ¡y me coge el toro que era!

Una limpia carcajada premia la genial versión del dramático suceso.

* * *

Lejos quedaban los «sanfermines», cuando recogí, a propósito del encierro, una conversación interesante.

Es ya anciano el dueño de una tienda de cordelería asomada al «recorrido» tradicional. Ese anciano, de mozo, corría siempre en el encierro; y desde que no puede ya correr viene asomándose, sin falta, al balcón del primer piso para ver el encierro. Tiene, pues, veteranía, y, por ende, autoridad en estas lides.

Un día llegué casualmente a su tienda cuando expl'caba pormenores del encierro a un matrimonio andaluz en viaje de turismo por Pamplona. Discutían vivamente:

—Mirozté, zeñó; ezo que dise no será el hijo de mi mare quien lo crea.

—Pues si no me cree, hemos terminao. A mí no se me dice mentiroso.

—No yeve las cosas, amigo, por la vereiya del reselo. Yo le creo tóo lo que d'ce...

—Todo menos eso.

—¡Ezo é!

Total, que al andaluz, saleroso y taurómaco, no le cabe en la cabeza lo que sostiene el pamplonica octogenario: que frente a su tienda y domicilio se habrán quedado, uno cada vez, cincuenta o más toros, siempre acorralados de mozos valientes e incitadores, sin haber tenido que lamentar ninguno de éstos una cornada grave. Y el duro forcejeo entre las aseveraciones del pamplonica y la incredul'dad del andaluz se resuelve con esta «comparanza» del primero: Si a usted le molesta una mosca, ¡manotazo y a por ella!; pero si le «incordia» todo un enjambre de moscas, se abre usted camino como puede y escapa cuanto antes. Así les sucede a los toros, por bravos que sean: si les citan en corto y de todas partes a la vez, no saben adónde acudir y terminan escurriendo el bulto; quieren sitio, ¡sit'o!

—¿Sabozté que el ejempliyo ése tiene su... intríngulis? ¡Que me paese adecuao, zi, zeñó! ¡Chóquela, amigo!

Y se dan la mano con toda formalidad.

* * *

En Pamplona, delante de los toros, corre ya todo quisqué; hasta algunos extranjeros pernilargos, y, en tan rara ocas'ón, un poco asustadizos.

Junto a un inglés se coloca, de intento, un pamplonica, que lleva oculto un cencerro de grave sonar. Al primer chupinazo, la masa de corredores se pone en movimiento; dificultosamente al principio, estorbándose todos entre sí. Bastará un minuto para que el grupo se aclare, porque los toros se echan luego encima.

Pero transcurrido apenas medio minuto, y cuando el griterío de los balcones ya es menos lejano, deja oír su cencerro, por lo bajo, el pamplon'ca. Cree cada cual que los cabestros le pisan los talones; y con los cabestros, naturalmente, los toros de muerte. La reacción se traduce en un «sprint» velocísimo, en un «¡sálvese el que pueda!»..., cuando ni por asomo pueden llegar todavía los astados...

Y los astados pasan luego junto al pamplonica, que, semitumbado en la acera, alborota el aire a carcajada limpia.

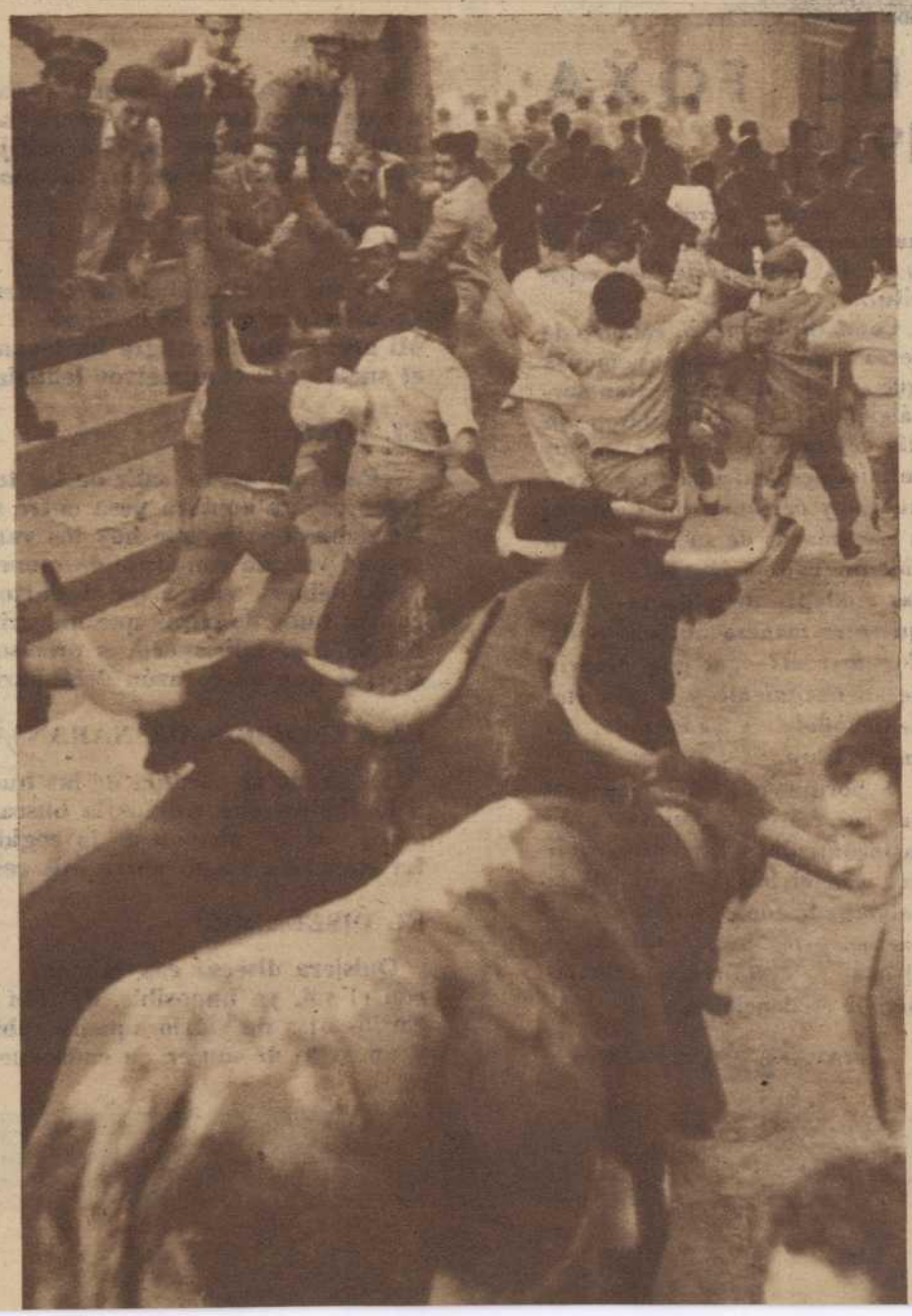
—¡Ay, mi madre! ¡Qué manera de correr! ¡Me han dejao solo! El inglés ha desaparecido, y estará ya en la bandera de la Plaza de toros o atravesando el estrecho de Calais... El inglés... y los demás que había en derredor. Está v'sto que, a la hora del encierro, ¡todos ingleses!

Y después de haberse puesto los calcetines sobre el pantalón a modo de «briches», va el pamplonica Estafeta arriba riéndose aún a' más y mejor y repitiendo a troche y moche: «¡Está visto, señores, todos ingleses...!»

Nadie puede adivinar el sentido de la frase.

Mañana, el pamplonica volverá a cencerrear en el encierro..., aunque no estuviese el inglés.

* * *



Los momentos han sido de angustia. A uno de los corredores le ha enfilado corajudamente el toro puntero, aprisionándolo contra la pared. Como por milagro, queda encunado el corredor entre los pitones y la testa del toro; y en un alarde de serenidad y decisión, haciendo de las mismas astas su punto de apoyo, el «prisionero» salta por encima del temible agresor, liberándose... y liberando al públ'co de la más negra ansiedad. Se mascaba la tragedia..., y nada ha sucedido. Todos comentan la hazaña del mozo, mientras éste, perdida la color, se retira cuanto antes.

Por la tarde, después de los toros, refiere a unos amigos el chasco que se ha llevado:

—El que me atrapó —dice— era un bicho pintoso, de piel casi atigrada, de raro pelaje. He ido a la corrida con la ilusión de ver cómo peleaba y moría ese toro. Esperaba que las mulillas se lo llevasen s'n orejas ni rabo. Pero, ¡rediez!, en la corrida de hoy ningún toro fué sustituido..., y los han sido negros como el azabache. De donde se deduce —agrega, sonriendo— que esta mañana, sobre la «oscuridad» del bicho he visto yo más estrellas que las que pueda tener el camino de Santiago...

Los amigos festejan la «salida» pidiendo otra copa de vino español para brindar por la buena v'sta y la serenidad del «lidiador».

* * *

Y hay más episodios que festivamente podrían contarse. Y, de tarde en tarde, no falta algún episodio de luto. Esto de los toros suele ser así.

FERMIN MUGUETA

EL RUEDO recoge en esta doble página una antología poética, breve y urgente de los versos taurinos de Agustín de Foxá. Probablemente en su obra dispersa, poesía o prosa, habrá muchas referencias más al tema heroico y brillante de la Fiesta. Pero aquí sólo se recogen dos poesías. Una de ellas, la dedicada a «Manolete», leída en memorable ocasión, en el homenaje que en el otoño de 1944 rindieron los poetas españoles al torero, en el marco decimonónico de «Lhardy». Aquel brindis en versos cincelados, a la manera de Rubén, honró las páginas de nuestra revista, acompañada de otras poesías no menos maravillosas. Con la publicación de estos versos quiere EL RUEDO rendir homenaje a la memoria de Agustín de Foxá, conde de Foxá, destacando sobre otros aspectos de su vida de escritor y poeta esta su condición de buen aficionado a la Fiesta de los toros, que tantas veces le llevó a la Plaza para vivir, como espectador, las emociones de la corrida, y que tantas otras movió su pluma excelsa para cantar el tema español y universal de los toros.

La POESIA y los TOROS

AGUSTIN DE FOXA
(1906-1959)

«Era claro y directo y miraba de frente con mirada noble y triste», nos ha dicho recientemente el padre Félix García, refiriéndose a Agustín de Foxá. Y también: «...a pesar de la dureza de sus últimos momentos, ha muerto en poeta y en cristiano.»

Realmente, como hombre, fué Agustín de Foxá un apasionado de eso que llamamos vivir, y, como poeta, un romántico y un rubeniano. Alternó versos y caricias; unos versos sonoros, de pausado andar alejandrino, donde cantó a los cementerios ochocentistas, a las muchachas, a la antigua Grecia, a la muerte, al toro ibérico...

De «torpe aliño indumentario», llevaba las solapas llenas de ceniza de puro y el corazón repleto de versos. Los ojos se le cegaban de reverberantes imágenes poéticas que él echaba a volar, como mariposas deslumbrantes, entre los renglones de una de las más bellas prosas de nuestro tiempo...

Fué conde; pero su sangre, noblemente roja, prefirió siempre la aristocracia del espíritu...

Como diplomático, conoció de cerca aquellos mismos mapas que sus ojos de niño —¡tan nostálgico él!— contemplaron un día lejano. Y, aunque en sus inimitables artículos agregó nuevos y personalísimos colores a esos mapas de su niñez, amó siempre con pasión, sobre todas las ciudades del mundo —¿de qué otra manera hubiera podido amar él?—, a este Madrid de su nacimiento y su muerte, dedicándole, enamorado, su mejor libro.

Y porque por encima de todas sus frases ingeniosas y de su incontenible y helénico vivir fué «en el buen sentido de la palabra, bueno», deseémosle la paz en estos momentos de su última y definitiva presentación de credenciales.

RAFAEL MONTESINOS

LOS TOROS

LA MADRE:

Hijo, no vayas a la playa horrible,
a la arena sin olas de la Plaza.
Quiero tu cuerpo vivo, no el recuerdo,
no la dorada soledad del traje.

EL TORERO:

Madre, debo partir. ¿No ves el toro
que ha de matarme, inquieto por las dehesas,
embravecido por la flor de mayo,
llamándome impaciente por el río?
¿No me has visto al sembrar hacer el gesto
del pase natural, con la semilla?
¿Y en el lento ondular de los trigales,
no estaba mi cintura entre verónicas?

EL CABALLO:

Yo llevaré mi entraña ensangrentada
a abrirla al sol igual que una granada,
entre la plata de los picadores
y la tabla, sin flor, de la barrera.

EL CURA:

Es preciso a este «sport» llevar los óleos,
a este juego los trágicos aceites.
Preparadme la estola, el crucifijo,
yo sé mi oficio de cerrar los ojos.

EL MONOSABIO:

Yo soy el albañil de la tremenda
arquitectura roja de la Plaza.
Mi arena con la sangre ha levantado
el suelo unos centímetros lentísimos.

EL TORO:

¿Para qué he de salir de los toriles?
¿Qué oscura sombra pesa entre mis astas?
No debiera salir, que hoy los vaqueros
se han vestido con traje de monedas.
No debiera salir a ese desierto
con su nube de caras que me gritan.
No debiera salir, pero es preciso.
Hoy sé que un corazón debe pararse.

EL VENDEDOR DE NARANJAS:

Yo vendo la naranja de las huertas
a los labios que pálidos la buscan,
secos por la emoción de la cogida.
La calderilla suena entre mis cestos.

EL DISECADOR:

Quisiera disecar esa cabeza
con el sol, ya imposible, de esta tarde.
En los ojos de vidrio aquella rabia,
y un grito de mujer en cada cuerno.

TODAVIA LA MADRE:

Ya me lo traen fin, como él quería:
muerto en la cama raso, de los ricos,
con su traje de oro y plata vieja,
con esta palidez no es del campo.
Tendré que mecer las vacas bravas,
su venenosa leche embravece,
sus olivares, y anteón helado,
su cara en mármol y el capote en brenca.

LA NOVIA:

Me casarán ahora con un labriego
tan sólo ensangrentado por las viñas;
tendré unos hijuelos el cortijo,
¡pero en mis sueños lavaré su herida...!

MANOLETE

Viene el juego de Grecia por el Mediterráneo.
¡Oh, toros entre redes de los vasos de Creta!
"Pasifae" en la playa contempla, enamorado,
al blanco toro entre la espuma fresca.

¿Fué en la vieja Tartesos, que exportaba la plata,
la primera verónica, o en qué arcilla alfarera,
que hoy es Arqueología, citó el primer torero
con púrpura fenicia a la mortal cabeza?

¡Cuántos siglos, prensados cual dorados racimos,
oh Manolete, hasta llegar a tu muleta.
¡Cuánta herida y mugido hasta tu pase de oro!
¡Qué pedestal de sangre te sustenta!

Bisontes de Altamira, abultados en ocre,
¿soñaron tu verónica que dió ala a la seda?
Negros toros ibéricos, incendiadas las astas,
¿soñaron con la gloria de tu arena?

De la primera línea de las plazas lejanas
a nuestra retaguardia sencillamente llegas.
Noventa y tres ciudades del toro has conquistado,
Noventa y tres redondas Alhambras se te entregan.

Ya está bajo la noche de las ganaderías
cuajados los terribles combates de la tierra;
ríos de sangre brava se encrespan en los prados
de instintos milenarios para que tú los venzas.

La puerta de la gloria se ha abierto y has entrado
al temible teatro con su muerte de veras.
¡Qué perfume de "dehesas" en el toro cegado
del toril con su noche a una luz marinera!

La cornada en la seca armazón del caballo
ha abierto la sorpresa de unas entrañas frescas.
En el quite te llevas prendidas las heridas
y en la leña del asta cuaja un abril de seda.

Ya está el toro en su centro; paso a paso; despacio.
Te acercas al asombro de su embestida ciega.
Y deshojas su empuje dieciséis naturales,
como pétalos rojos que en el aire se quedan.

El terreno del toro ya es tuyo; ¡y qué terrible
esa arena arrancada a su mar de violencias!
¡Qué tierra movediza, donde pones tu estatua,
con un seto de muerte que erizado te aprieta!

Ya es intangible el toro; ya es inútil la malva,
la fiera flor del campo y el Betis que la riega.
Sólo la muerte puede eternizar su giro
cuando, cuadrado, el rayo fulminador le acecha.

¡Qué tempestad de plata en su jardín de entrañas;
qué vidrio en su mirada, cuando inmóvil se queda,
destruído por dentro, y por fin se derrumba,
humillando a tus plantas la almenada cabeza!

Luego tabaco y oro; verde manzana y plata,
das la vuelta al anillo; un trofeo en tu diestra
como brasa de sangre, y la Plaza parece
un navío arbolado de pañuelos que vuelan.

Dos mil años de lidia sobre esta piel de España,
¡oh cráteres de luna de sus plazas de arena!,
hasta ti, "Manolete", que das ritmo y medida
al anárquico empuje del instinto y la fuerza.

Yo saludo al torero más valiente del ruedo.
Saludo al abanico terrible de tu izquierda,
que hace el toro satélite, luna de tu oro antiguo,
con órbitas de estrellas...

Y saludo en ti a Córdoba; olivares y ermitas,
surtidor de azulejos, hoy cubiertos con tierra,
¡quién te dió esa desgana de Califa sin trono,
de Almanzor que no vuelve, que es orgullo y tristeza!

Dibujos de Saavedra y Antonio Garrigosa Marañón

PORTICO DE ANTAS

Quieres ser con la tierra, Foxá... Labios de mares,
hombro de montes, sangre mineral...
(Vaho de nebulosas estelares
el aliento de Dios en tu cristal.)
Pero tú quieres ser con la tierra... La sal
sedienta, el agua viva, los cantares
del viento, o de la piedra callada los pesares.
Porque tú quieres ser con la tierra inmortal.

MANUEL MACHADO

(Prólogo al libro «El toro, la muerte y el agua», 1936.)

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

En menos que se cuenta, la Asociación de la Prensa organizó la novillada que se celebrará esta tarde en la Plaza de las Ventas, con los novilleros de moda, Manuel Carra y Curro Montes, y novillos de don Ignacio Sánchez y Sánchez.

* * *

Claro está que los organizadores no desisten de celebrar en septiembre próximo su tradicional corrida de toros, que debió celebrarse el pasado día 2 de los corrientes y que fué suspendida por las causas que oportunamente se divulgaron en la prensa..

* * *

Esta tarde podrá verse hasta dónde llega la ilusión de los aficionados por los ídolos que él mismo ciscunstancialmente fabrica. Carra y Montes son dos triunfadores en el coso de las Ventas, y al enfrentarse mano a mano deben despertar la máxima expectación.

* * *

Algunos de los que achacan la languidez de las taquillas en los últimos festejos celebrados a la abundancia de corridas en San Isidro se han olvidado de que son las mismas —ni una más ni una menos— del año pasado: once.

* * *

Después de las once de San Isidro en 1958 vinieron las clásicas de Beneficencia, Montepíos y Prensa, sin que el público acusara el cansancio de que tanto se habla este año.

* * *

El decaimiento, si realmente lo hay, que parece que sí, habrá que achacarlo a otras causas que no es tan fácil localizar, pero que al final de temporada es posible que queden claras y patentes.

* * *

Las provincias, con sus grandes ferias y sus nutridas series de corridas, aportarán datos muy interesantes con el volumen de sus negocios. Tal y como hoy se montan los espectáculos taurinos desde el punto de vista económico, sólo con llenos pueden ganar dinero los empresarios.

* * *

Según dicen, y así debe de haber sido, en las corridas de antaño, con media entrada, el empresario salvaba su dinero. Ahora, en cambio, según dicen también, con menos de tres cuartos de entrada la empresa pierde, y en ciertas corridas con más de tres cuartos.

* * *

Ya están en marcha los famosos sanfermines —por su tercera corrida hoy—, en los que se sostienen los precios de localidades que rigieron el año pasado, cerrado criterio de la Santa Casa de Misericordia, que razonablemente piensa que por mucho turismo que acuda a sus famosas fiestas no es suficiente para llenar la Plaza, y ha de contar con las posibilidades económicas de los pamplonicas.

* * *

Tras los sanfermines vienen las ya anunciadas corridas de la feria de Valencia, con carteles verdaderamente sensacionales. De precios no se sabe nada todavía, por lo menos el que suscribe; pero, dada la fuerza de todas las combinaciones, es de suponer que remontarán los del año pasado.

* * *

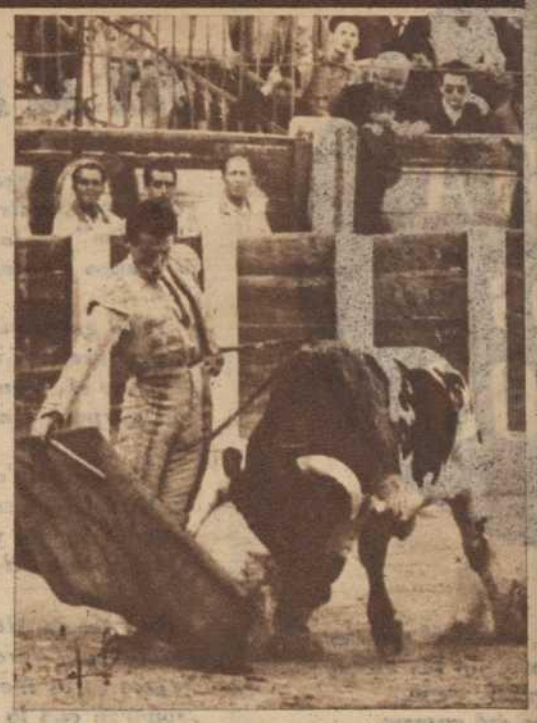
Señala Valencia las fechas del 24 al 29, ambos inclusive, para anunciar seis corridas de toros, y la del 31 para una novillada, reservándose la del 30 para montar un espectáculo conmemorativo del centenario de la Plaza.

* * *

Se calcula que esta corrida podrá consistir en un mano a mano Luis Miguel Dominguín-Antonio Ordóñez, aunque en realidad el cartel esté quizá atenido a los resultados que en la feria se obtengan.

La de la Prensa en VALLADOLID

Dos orejas a Sánchez Jiménez Curro Montes y Pablo Yustos fueron ovacionados



Un pase en redondo de Sánchez Jiménez, que cortó dos orejas en la tarde

Curro Montes en un gran pase de pecho durante la faena a su primero

En Valladolid se celebró la novillada de la Asociación de la Prensa. Novillos de la viuda de Cándido García.

Sánchez Jiménez puso dos pares superiores. Faena dominadora. Oreja, petición de otra y vuelta. En su segundo se lució otra vez con los palos. Faena buena. Tres estocadas entrando bien. Oreja.

Curro Montes, en su primero, ovación y vuelta. En su segundo, faena buena con la izquierda, aguantando. Pinchazo, estocada y descabello. Muchos aplausos.

Pablo Yustos, en su primero, peligroso, faena deslucida. Aplausos a la voluntad y algunos pitos. En su segundo, faena valiente y ligada. Aplausos.

Sánchez Jiménez fué sacado a hombros.

Pablo Yuntos en un momento de sus faenas de muleta (Fotos Carvajal)

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN ZARAGOZA

Novillos de don José Escobar para Andrés Hernando, José Julio y Pepe Osuna

NADIE hubiera dicho, de no haberlo visto y anunciado en los carteles y comprobarlo por el hierro y la divisa que lucían, que los novillos que el pasado domingo se lidiaron en el ruedo zaragozano eran de la misma ganadería —la sevillana de don José Escobar— que los que quince días antes habían contribuído con su buen juego al éxito de dos de los toreros integrantes de la terna —Andrés Hernando y Pepe Osuna—, cuya repetición constituía uno de los incentivos del festejo.

Ninguno de los novillos se parecía, a no ser por el tipo —que de eso no estaban mal—, a sus hermanos de camada. No eran ni con mucho de su buena casta. Y se diferenciaron por completo en bravura y nobleza. Embistieron casi todos con mala gana. Quizá influyera para ello el calor sofocante de la tarde, que, incluso a los abundantes espectadores, sudando la gota gorda en sus localidades, les producía cierta galbana. Y sin duda por eso también alguno de los novillos saltó al callejón. Para rehuir la pelea, en busca de la fresca hierba del campo, que les apetecería más que la árida y candente arena.

El caso es que sólo el primer novillo salió al ruedo con un poco de alegría, que Andrés Hernando aprovechó para torearlo muy bien de capa. Excelente fué también la faena, iniciada con un espectacular pase cambiado, citando de espaldas y con la muleta plegada. Después de colocar media estocada, no acertó con el descabello hasta el tercer golpe. Y el galardón quedó convertido en vuelta al ruedo.

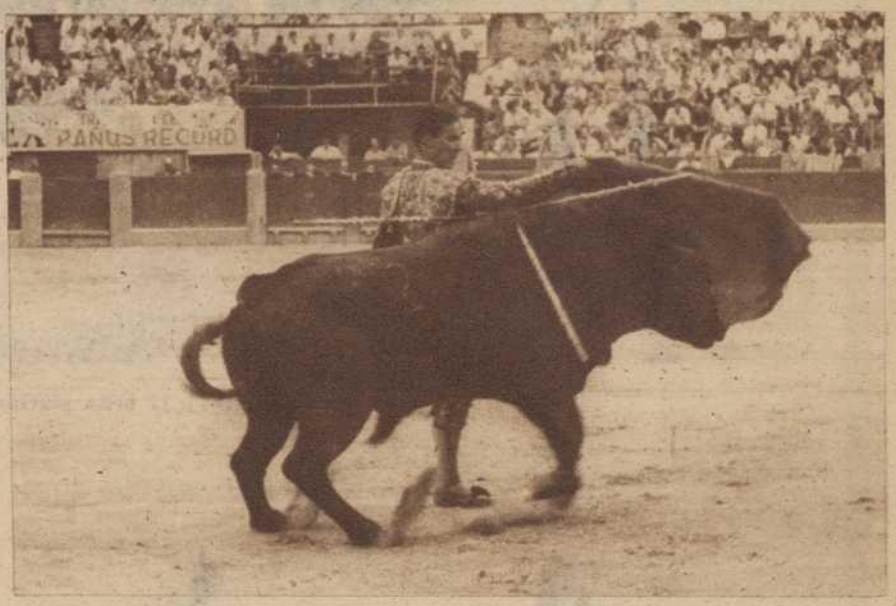
Con el cuarto novillo —uno de los que brincaron la barrera—, Andrés Hernando se esforzó por torearlo de muleta con la mano izquierda. Pero ni por un lado ni por otro era posible sacarle partido. En el inútil empeño se le fué el tiempo, y como además con la espada no estuvo afortunado, la presidencia le envió un toque de atención antes de que el novillo, con dos pinchazos previos y media estocada delantera, cayera muerto al cuarto intento de descabello. No obstante, hubo aplausos para el torero.

José Julio, el portugués, nada pudo hacer con su primer novillo, que fué otro de los que se lanzaron de cabeza al callejón. Una de las veces, la tercera, después de picado y banderilleado. Mansurrón el novillo, y defendiéndose, el diestro lusitano se limitó a aliñarlo para despacharlo de una estocada atravesada y descabello a la primera. Se le aplaudió su buena voluntad, como antes se le había ovacionado en un quite al novillo que abrió plaza, unos ajustados lances, impregnados de quietud y temple. Muy ceñidas y templadas fueron igualmente las verónicas con que José Julio saludó al quinto novillo. Y muy buenos los cuatro pares de banderillas —uno de propina, en pago a la ovación recibida— que colocó. Excelentes también varios de los pases naturales, que sobresalieron en su labor muleteril. Mató de media estocada delantera. Se le pidió la oreja y dió la vuelta al ruedo.

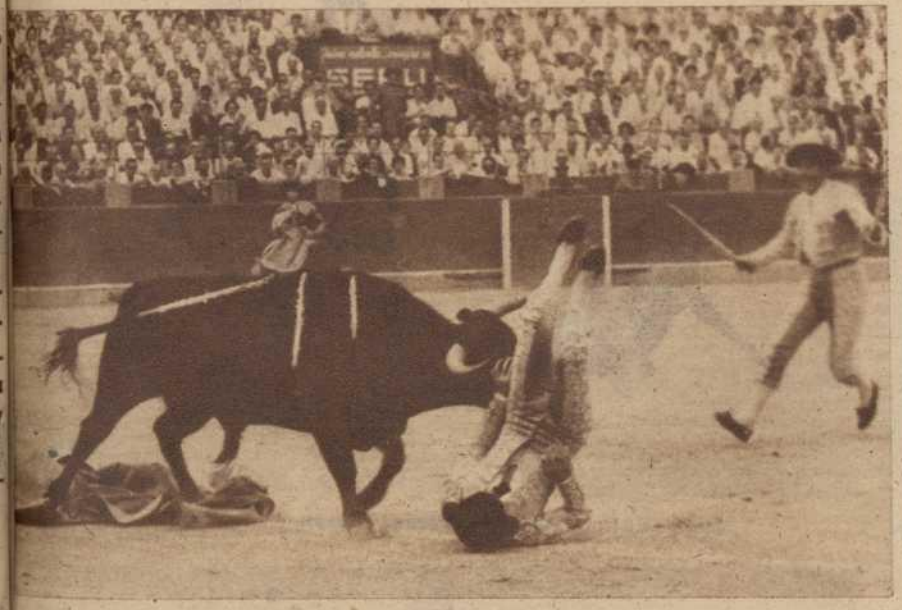
Pepe Osuna, en sus dos novillos y en los quites que llevó a cabo en los de sus compañeros, lanceó por faroles y otras suertes de capa, echándole siempre valor a su peculiar toreo. Su primera faena de muleta, comenzada con un temerario pase de espaldas, estuvo saturada de otros por alto, mirando al tendido, que no fueron del general agrado. Más unánimemente jaleados fueron los que dió rodilla en tierra. Al matar, señaló un pinchazo y dejó una estocada en buen sitio. Le concedieron una oreja, que, al ser protestada por parte del público, rechazó, y se paseó por el redondel. Al sexto novillo lo toreó de muleta en una serie de pases sobre la mano derecha, de mejor calidad. Y más meritorios resultaron asimismo, por lo ceñidos, los que instrumentó a continuación. En uno de ellos salió trompicado y doliéndose del golpe. Esto debió de impedirle dar al novillo más rápida muerte —lo consiguió al cabo de varias sangrías—, y por ello no fueron más fuertes los aplausos que sonaron en su honor al terminar la corrida.

ARMANDO JARANA

Los matadores José Julio, Pepe Osuna y Hernando

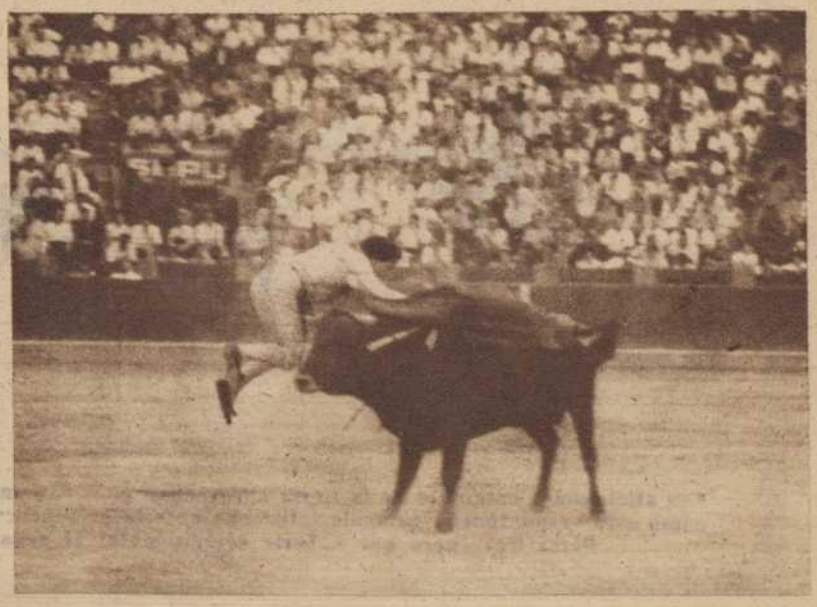


José Julio en su segundo



Un peón de José Julio, volteado al clavar un par de banderillas al primer novillo

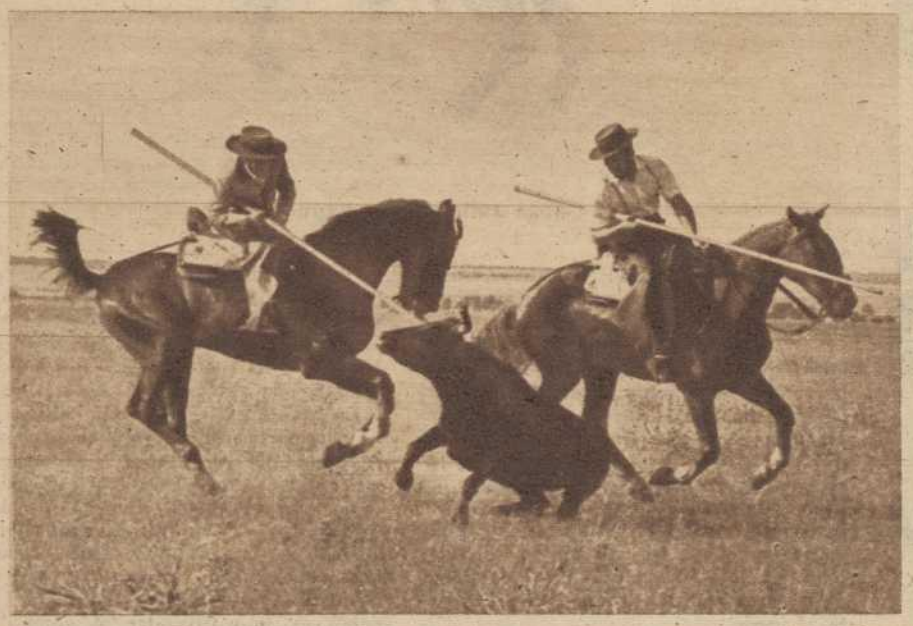
Osuna dió unos pases mirando al tendido que no fueron del agrado del público. En otros estuvo más entonado y hasta cortó una oreja



Cogida de Pepe Osuna por el sexto (Fotos Marín-Chivite)

ACOSO, DERRIBO Y TIENTA EN EL CAMPO CHARRO

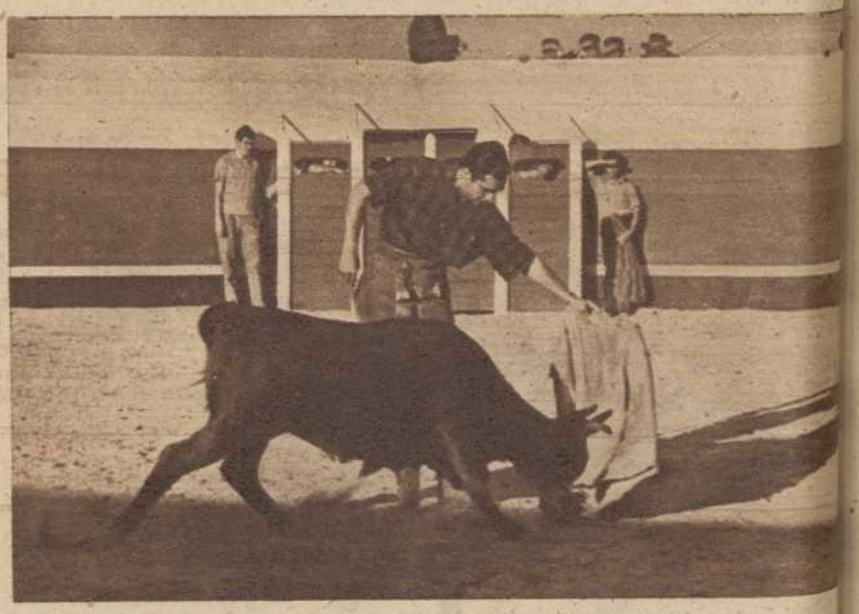
El encierro en la bella placita de Carreros



Don Vicente Charro, acompañado de Luis Garci-Grande, en un derribo

Juan Marí y Antonio Pérez Tabernero, en collera

Los aficionados enterados de la fiesta aprovechan para dar unos muletazos, como este «espontáneo» que sale satisfecho ante la presencia de don Alipio Pérez Tabernero por haberle dejado matar el gusanillo



El ex matador de toros «Pedrés» recordando sus tiempos

El anfitrión, don Juan Martín, con el grupo de invitados a su finca de Carreros

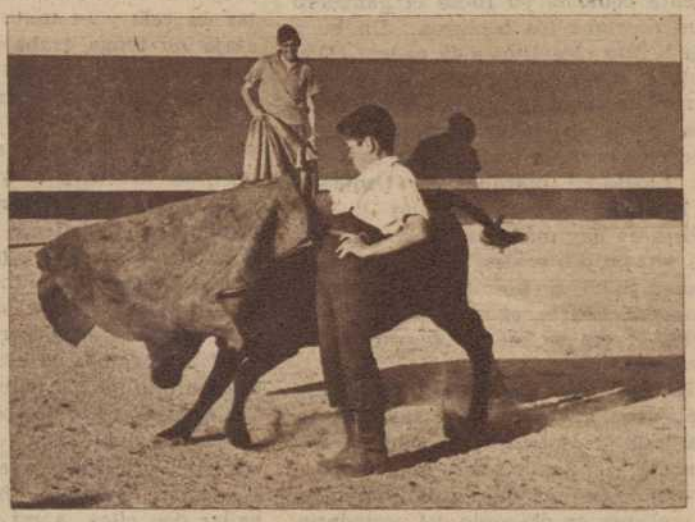
Juan Carlos Martín, con una de sus invitadas, torea al alimón

Cuando menos se espera «salta la liebre»; y ésta es bonita de verdad

José González Villegas en una media verónica

El ganadero don Juan Martín se para y se ciñe con una becerra

Juan Carlos Martín le echa valor al muletazo



Un chaval salmantino que quién sabe si llegará... (Fotos Prieto)

EN honor de los médicos congresistas de Alergia que han estado dando conferencias en Salamanca con motivo del V Congreso de Alergia, se han celebrado en los campos charros de San Fernando, de don Antonio Pérez Tabernero, faenas de acoso y derribo, y las de tienta en la finca de Carreres, propiedad de don Juan Martín.

Entre los concurrentes a la fiesta, que resultó muy animada, asistió el ilustre doctor don Carlos Jiménez Díaz, presidente de la Sociedad Española de Alergia.

★ Cuentos del viejo mayoral ★

"UN AURRESKU TAURINO"

AQUEL día no brotaban temas taurinos en la conversación, por lo cual tuve que recurrir a una de las preguntas que tenía preparadas "para caso de incendio".

—Y de tantos viajes como has hecho, ¿de cuál has regresado más satisfecho?

El buen hombre me miró amostazado durante un minuto interminable, como si quisiera leer en mi semblante las verdaderas intenciones. La pregunta, en sí, le resultaba inocente, pero se sorprendía de la forma rimada de formularla, por cierto, fruto total de improvisación, como ocurre a los grandes poetas.

—Ya tengo pensada mi contestación; pero como te va a parecer rara, te contaré brevemente un sucedido. A don Luis Mansilla le preguntó un convecino cuál era el paisaje que le había gustado más de tantos como había visto en sus frecuentes viajes por España y el extranjero. Y aquel señor, que tanto te distinguía a ti con su amistad, contestó sin asomo de duda: «La Corredera en Lunes de Remedios.» «¿La Corredera?, dijo el otro. Un llano desolado, sin árboles, sin matas, sin peñas, sin arroyos, sin grandes vistas, sin...» «Fíjese usted que he dicho "en lunes de Remedios", o sea, cuando el pueblo en masa acude allí a despedir a la Virgen hasta el año próximo. Es decir, que lo de menos es... lo de menos.» Por eso no te extrañes de que conteste a tu preguntita diciendo que el viaje del cual regresé más satisfecho no fué el de Guadalajara, cuando dieron la vuelta al ruedo a dos toros; ni después de aquella bravísima corrida de ocho de San Sebastián en 1919; ni de Madrid, cuando me tocaron las palmas después de arrastrar al «Mestizo»; ni de Barcelona, cuando el «Notario»; ni..., ni..., ni... La mayor satisfacción me la produjo ir a Llodio, a llevar dos becerros para un festival de señoritos... Ya sabía yo que te iba a chocar mi respuesta, pero la verdad no tiene vuelta de hoja y cada cual habla de la feria según le va en ella. Y en aquella ocasión se portaron conmigo como ya no cabe más, es decir, que me trataron a cuerpo de rey, talmente como si yo fuese el ganadero que regalaba los becerros... Un buen día le dijo «Joselito» a tu padre: «Don Julián, tengo que pedirle a *usté* un favor, un favor muy grande.» «Tú dirás, hombre.» «Que proporcione dos becerros para un festival que va a dar en Llodio el marqués de Urquijo.» «¿Es cosa tuya?» «Desde luego.» «Pues no hay más que hablar.» Y allí fuí yo con dos erales, cada uno en su jaula, como si fueran dos *personas mayores*. Era en el mes de agosto de 1918; el día se me ha *borrao* de la memoria.

Habían apañado una placita *mu* maja, con su corralito y sus chiqueros, todo provisional, para dar una becerrada, como un número más del programa de festejos que había preparado el marqués en obsequio del vecindario y para entretenimiento de su familia. Uno de los becerros lo iba a matar «Joselito», y el otro, un gran amigo de la casa Urquijo, quizá don Darío López, pero no me hagas mucho caso. Con una yunta de bueyes del país tuvimos que apañarnos para hacer el desencajonamiento y el apartado. ¡Cuánto se divirtieron los familiares del señor marqués y sus invitados con estos preparativos, que resultaron costosos por la poca ayuda que prestaba el cabestraje! José nos ayudó trabajando tan bien como pudiera hacerlo el mejor de los vaqueros. Por cierto que luego ocurrió un lance curioso. Cuando se iba aproximando la hora de la corrida me entregaron dos moñas preciosas, preparadas por las señoritas de la casa, con la mar de galones, puntillajes, plumas, flores y demás ringorrangos. Pero, claro está, las cintas eran de colores llamativos y alegres, para buscar el mejor *efezto*. «Lo siento, señoritas, pero estas moñas no se pueden usar. Los becerros, si salen con divisa, tienen que llevar la morada.» Se quedaron muy tristes y le fueron con el cuento a José, el cual se puso muy serio para echarme una pequeña filipica, diciéndome que no había que sacar las cosas de quicio; que *aquello* iba a ser un *regocijo* particular, casi a puerta cerrada; que no se iba ni siquiera a simular la suerte de varas; que, por tanto, no se sentaba ningún precedente; que don Julián no diría *na* y que en todo caso él saldría *a los alcances;* que era de mal gusto el aguar la fiesta; que no se debía hacer un desaire a las señoritas, después de tanto como habían *trabajao* en el adorno de las cintas... ¡Daba gusto oír a un mocito de veintitrés años sermonear a un hombre hecho y derecho, que casi le triplicaba la *edaz!* Yo le escuchaba sin pestañear, como si me hicieran mucha impresión sus razones; me quedé caviloso; intenté discutir y, al fin, me di por vencido. El se marchó tan ufano; las señoras se pusieron muy contentas y yo quedé no menos alegre, hasta el punto de que estuve a pique de soltar la risa antes de acabar la comedia. Porque de antemano yo sabía que tenía que ceder y cuándo debía hacerlo; pero conviene dejar las cosas bien sentadas, porque cada uno es cada uno, y no todo el campo es orégano. Cada palo tiene que aguantar su vela y es tonto pensar que el atajo no tenga trabajo. Y lo mismo que se dice: «Calumnia, que algo queda», yo digo: «Protesta, que algo sacarás»... Total, que los becerros —cuyos nombres siento no recordar— fueron muy bravos y muy aparentes para el caso; que los toreros y los aficionados se divirtieron en gordo; que el público salió satisfechísimo y con las manos *hinchás* de tanto aplaudir, y en fin, que todo rodó a las mil maravillas. Después de la corrida hubo *merendola* por todo lo alto, y al acabar dijeron que iban a bailar el *aurresku*. Yo, al oírlo, traté de escabullirme, para descansar un poco a solas, pero dos señoritas guapas y jóvenes —es decir, dos veces guapas— me invitaron a bailar con ellas. A mí me dió mucho apuro porque no tenía ni idea de cómo se bailaba aquello, y me figuraba que, si era una especie de jota, me iba a ver bastante comprometido por mi falta de agilidad. Afortunadamente, era como jugar al corro, cogiditos de la mano y alternándose los hombres con las mujeres, mientras en el centro del corro tocaban la gaita y el tambor los *chistularis*. Aquella fué la primera —y última— vez que yo bailé ese baile, y supongo que lo mismo les ocurriría a José, a sus peones, al mozo de estoques y a los muchísimos aficionados que habían acudido desde sus puntos de veraneo y tomaron parte muy regocijados en aquella inocente diversión.

Al siguiente año «Joselito» dijo que había que repetir la suerte, y a mí *me se* hacía la boca agua sólo de pensarlo; pero que si va a ser este día, que si el otro, que si la semana que viene, que si tal y que si cual, el caso es que se pasó la *oportunidaz*, y eso salieron ganando los dos becerros que habíamos *apartao pa* darles mejor cuido, y que, por rara casualidad, se llamaban «Gemelo» y «Botón». Y, lo que son las cosas, de erales eran muy igualitos, pero luego sus medros fueron muy diferentes; el «Gemelo», negro *bragao*, se volvió largo, huesudo, zancudote, alto de agujas y cornialegre, más bien feo, y fué destinado a la corrida de la Prensa de 1921, correspondiéndole el octavo lugar. Hizo salida de muy bravo, y al perseguir a un peón de extremo a extremo de la plaza, cuando ya casi le iba a echar mano, el «Gallo» le tiró el capote a la cara, y habiéndosele quedado enganchado en los cuernos, le tapó la *visual* y se estrelló contra la barrera, quedando medio *congestionao*, algo *turulato*, como si le hubiera *dao* un aire. Con gran inteligencia dirigió Granero el tercio de varas, a fin de que el toro pudiera ser *picao* en forma, y con la sangría se encontró alivio para el animal, el cual llegó a la muleta con un lado muy bueno y *distraído* por el otro... ¡Lástima que se desgraciase, porque parecía muy bravo! Era de la casta de las Mestizas, Mellizas, *ecetra*, o sea, que le venía de casta el ser *rabilargo*. Ya me entiendes.

En cuanto al «Botón», *castaño amelocotonao*, se quedó hecho una *petaquita* de puro pequeño, y como además era cornicortito, no se pudo lidiar de cuatro años y se quedó haciendo compañía a otra *maula* semejante durante unos cuantos meses más, pues no se pudo lidiar hasta cumplir los cinco. En aquel último invierno dió el estirón, se cuajó, se *agestó*, en fin, ¿qué te voy a decir que tú no sepas? Le mató Marcial en Bilbao en mayo de 1922. El castaño fué superior y el matador estuvo tremendo. Mira tú por dónde dos bichos destinados a José fueron a morir a manos de dos de sus pretendidos sucesores. ¡Ah! *respezto* a lo que estábamos hablando, me olvidaba de decirte que cuando me despedí de los marqueses, sin poner cuenta ninguna, como me estaba ordenado, me entregaron el billete del tren y una grandísima cesta de merienda con mucho comestible y bebestible, de lo caro, de cuya provisión no solamente en el viaje, sino ya en mi casa, estuve tirando durante varios días.

—Entonces eso es lo que sacaste de la protesta por la divisa.

—Mira, si echamos las cosas a barato, será mil veces preferible que nos callemos.

Ante mi broma sin importancia se puso muy serio y, efectivamente, no hubo forma de sacarle del cuerpo ni una palabra más... hasta el siguiente día.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

El festival del Club taurino de Bilbao

Los matadores

CON tiempo espléndido y un lleno total se celebró en la Plaza bilbaína de Vista Alegre el Festival del Club Taurino, a beneficio del Santo Hospital Civil del Generalísimo y de la Santa Casa de Misericordia, que llevó a un mujerío encantador.

Presidieron la Fiesta las gentiles señoritas Rosi Laiseca, Mary Juli Zubillaga, Aránzazu Hormaechea, Carmen Eulate, Carmen Oriol y Pepa González Allende, a quienes asesoró el presidente del Club Taurino, don Emiliano Uruñuela. Los novillos de don Manuel Sánchez Cobaleda estuvieron muy bien presentados, y su pelea fué desigual. El mejor, el segundo de la tarde. Antonio Bienvenida, Julio Aparicio, «Pedrés», Curro Girón, Jaime Ostos y Manolo Pérez demostraron sus conocimientos toreros y oyeron fuertes ovaciones.

Julio Aparicio tuvo una magnífica actuación con el bravo novillo que le correspondió, y oyó la música en su faena, con pases de todas las maneras, y mató muy bien. Se le concedió la oreja simbólica y dió la vuelta, para salir a los medios a saludar.

Curro Girón, con las banderillas y la muleta, escuchó la música y mató con arrestos, concediéndosele la oreja simbólica y dando la vuelta al anillo.

El colombiano Manolo Pérez oyó la música en la faena muleteril; muy valiente y con adornos toreros de mucho aguante y personalidad. Se le concedió la oreja simbólica y dió la vuelta al ruedo.

Jaime Ostos estuvo muy bien, torero y artista, escuchando la música en una faena completa, que se jaleó. Mató con prontitud y se le otorgó la oreja, entre ovaciones, y vuelta.

Antonio Bienvenida y «Pedrés», a pesar de tocarles dos novillos sin fuerza, que se cayeron en varias ocasiones, supieron sacar el mejor partido de ellos con algunos pases de calidad, y se les ovacionó, dando el segundo la vuelta al ruedo.

Para final del festejo despachó un sobrero el novillero Manuel Iglesias, «el Califa», que demostró un valor enorme, escuchando la música en la faena de muleta. Mató entregándose, sufriendo una espectacular cogida, sin consecuencias, y se le dió la oreja, recorriendo el ruedo entre ovaciones.

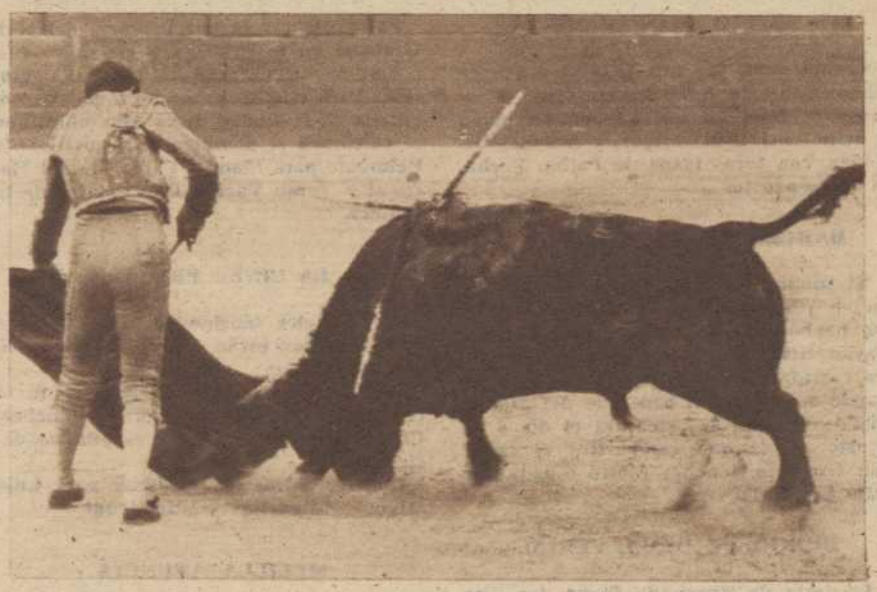
LUIS URUÑUELA

Las presidentas (Fotos Elorza)

La corrida de Murcia

Cinco toros de Eusebia Cobaleda y uno de Arellano y Gamero Cívico para Manuel Cascales, como único matador

Cascales, único matador, al frente de su cuadrilla



Cascales toreando al natural al quinto (Fotos López)

MURCIA.—Con buena entrada se celebró la corrida en la que Manuel Cascales actuaba como único matador. El público recibió al diestro con una gran ovación, teniendo que salir a los medios una vez terminado el paseillo.

Cascales se limitó a fijar a su primero. Con la franela estuvo breve, pues solamente dió unos pases por bajo y dos en redondo. Terminó de seis pinchazos, cuatro de ellos sin soltar.

En el segundo fué muy aplaudido al torear con el capotillo. También fué breve su labor en este toro con la muleta. Acabó de media delantera.

Al tercero lo fijó con unos lances a la verónica. No agradó al público la faena que realizó Cascales, demostrando el público su descontento. Tres pinchazos y una estocada baja. Palmas al toro y pitos al diestro.

En cuarto lugar se lidió el de Arellano y Gamero Cívico. A este bicho lo recibió Cascales con unas excelentes verónicas y un adorno muy pinturero, siendo ovacionado. Con el trapo rojo inició la faena con unos muletazos por alto, para continuar con cuatro naturales, sonando la música en su honor. Después se limita a igualar, entregando el toro a las mulillas de dos pinchazos y estocada que mata. El de Arellano fué aplaudido.

Se lució el murciano con el quinto de la tarde. Abrió la faena con tres por alto, siguiendo con una serie de naturales y cuatro de redondos, que fueron premiados con música y ovaciones. También intercaló cuatro de pecho en cadena. Puso broche a la faena con una estocada corta. La presidencia le concedió a Cascales una oreja, que éste tira, dando la vuelta al anillo entre ovaciones.

Nada de particular hizo el diestro con la capa en el que cerró plaza. Lo mismo ocurrió con la muleta, pues se limitó a despachar a su enemigo de media estocada y una entera, lo que no agradó al público, que le mostró su desagrado.

Los seis toros hicieron una excelente pelea con las plazas montadas, derribando dos veces el de Arellano y Gamero Cívico. Con los de a pie se dejaron torear en conjunto, siendo los mejores los corridos en cuarto y quinto lugar.

GANGA

LA TEMPORADA EN MARCHA

MADRID, «NUMERO UNO»

Hoy tenemos en las Ventas la magnífica y sensacional novillada que ha organizado la Asociación de la Prensa y de la que damos referencia en otro lugar. El mano a mano entre Manolo Carra y Curro Montes —dos de los nuevos fenómenos que se hicieron en la «chata» de Carabanchel—, con novillos de Ignacio Sánchez y Sánchez, es un cartel señor y popular que ha tenido la virtud de llenar la Plaza de las Ventas.

Para el día 12 se prepara una novillada con ganado de Higinio Severino y los matadores Adolfo Aparicio, «Limeño» y José Alvarez; los dos últimos, debutantes.

Y ya seguirán las novilladas en los días de la canícula, en las fiestas del 18 y 19, con presentación de novilleros noveles con ganas de ganar fama y popularidad.

ALBACETE PREPARA

La organización de las corridas de Albacete corresponde, como es sabido, a «Chopera», y cuenta, como es natural, con Luis Miguel y Antonio Ordóñez. Completarán los carteles Pepe Luis, Jaime Ostos, «Chicuelo II» y «Miguelín». Habrá una novillada de feria, para la que se cuenta con Manolo Carra, Mariano de la Viña y Emilio Redondo.

ALMAGRO, MANOMANISTA

Completando las informaciones que ya dimos sobre la feria de Almagro, la corrida de feria ha quedado en un mano a mano entre Luis Miguel y Antonio Ordóñez, con toros lusos de Palha. Fecha, el 25 de agosto.

BARCELONA, CHAMAQUISTA

El alboroto formado por «Chamaco» en su reaparición en la Ciudad Condal ha hecho que Balañá y Pepe Camará hayan firmado un compromise por cinco corridas consecutivas. Una de ellas puede ser la que a beneficio del Montepío de Toreros se celebrará el día 6 de agosto, en la que compartirá el cartel con Gregorio Sánchez y otro espada que falta por designar.

BURGO DE OSMA, FERIAL

La feria de Burgo de Osma, los días 16 y 17 de agosto, se solemnizará con dos novilladas:

Día 16: Novillos de González Carrasco para «El Tano», Julio Calvo y Emilio Herrero.

Día 17: Novillos de la misma vacada para Angel Peralta, «El Tano» y Julio Calvo.

CARTAGENA, BENEFICA

En la corrida que se verificará el día 6 de agosto, a beneficio de las viudas y huérfanos de la Armada, se lidiarán toros de María Cruz Gomendio para Gregorio Sánchez, Curro Girón y «Miguelín».

GIJON ULTIMA

Como ya dimos referencia anticipada, los carteles de Gijón han quedado redactados en la siguiente forma definitiva:

Día 9 de agosto: Toros de don Clemente Tassara, de Sevilla, para el rejoneador Josechu Pérez de Mendoza y los diestros Curro Girón, «Chamaco» y Curro Romero.

Día 14: Toros de Atanasio Fernández, de Salamanca. Rejoneador, Angel Peralta; diestros, Pepe Luis Vázquez, Manolo Vázquez y Luis Segura.

Día 15: Toros del marqués de Domecq para Julio Aparicio, Jaime Ostos y Miguel Mateo, «Miguelín».

Día 16: Toros del duque de Pinohermoso. Rejoneador, Salvador Guardiola; diestros, Gregorio Sánchez, Victoriano Valencia y Antonio González.

GRANADA, DEPORTIVA

Para celebrar la permanencia del club Granada en la Primera División de fútbol se le va a hacer un homenaje taurino. Para ello se ha organizado una novillada en la ciudad de la Alhambra, que se celebrará el domingo, con novillos de Belmonte para Manuel Carra, Rafael Mariscal y Torcu Varón. Tres valores de la cantera.

LA LINEA PREPARA

Los carteles taurinos de La Línea de la Concepción están concebidos de la siguiente manera:

Día 12: Toros de Juan Salas para el rejoneador Peralta, Gregorio Sánchez, Curro Girón y un tercer espada no designado.

Día 19: Toros sin designar para Luis Miguel, «Miguelín» y «Mondeño».

MELILLA ANUNCIA

Para el día 26, en Melilla, se anuncia una novillada a beneficio del Montepío del Cuerpo de Policía, lidiándose novillos de los hermanos Valcárcel (Toledo) para «El Tano», Torcu Varón y Roberto Camarasa.

Presidentas y toreros

La novillada celebrada el pasado día 29 en Toro, Zamora, contó con una presidencia de honor formada por bellas y distinguidas señoritas de la localidad, que aparecen en la foto con los diestros Pedro Romero, José Luis Alba y Lucio Requena, que participaron en el festejo (Foto Parra)

Por tor

PAMPLONA, MIURENA

Como es sabido, un toro de Miura murió asfixiado por el calor en su viaje de Sevilla a Pamplona y otro se rompió un cuerno por la cepa al embestir contra los cajones en el desencajonamiento. Don Eduardo Miura ha dispuesto sean llevados otros dos toros de su vacada a Pamplona, a fin de que la corrida se dé completa y sin sustituciones.

SAN SEBASTIAN, GRANDE

Completamos hoy los carteles de San Sebastián, de los que ya habíamos dado un anticipo casi totalitario. Quedan así:

Día 9 de agosto: El rejoneador Angel Peralta, Manolo Vázquez, Gregorio Sánchez y Luis Segura. Toros de Tassara.

Día 12: El rejoneador Salvador Guardiola, Pepe Luis Vázquez, «Chamaco» y Curro Romero. Toros de Benítez Cubero.

Día 14: Ostos, Curro Girón y «Miguelín». Toros de María Teresa Oliveira.

Día 15: Gregorio Sánchez, Curro Girón y Luis Segura. Toros de Pablo Romero.

Día 16: Pepe Luis, Aparicio y «Chamaco». Toros de Atanasio Fernández.

Día 23: El rejoneador Josechu Pérez de Mendoza, Aparicio, Curro Romero y Antonio González. Toros de Infante da Cámara.

Día 30: Manolo Vázquez, Ostos y «Miguelín». Toros de Alipio.

VALDEPEÑAS PRESUME

Valdepeñas presume de vino y de toros. Porque los de su feria van a ser de Miura, para lidiarlos el 2 de agosto el rejoneador Angel Peralta y los matadores Juan Antonio Romero, Abelardo Vergara y un tercero por designar, que bien pudiera ser Curro Romero.

VALENCIA INSINUA...

Casi todos los carteles de Valencia han sido dados a conocer, quedando por despejar la incógnita del día 30 de julio. Los demás carteles han quedado así:

Día 24 de julio: Seis toros de Pablo Romero para Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín y Jaime Ostos.

Día 25: Seis toros de doña María Teresa Oliveira para Antonio Ordóñez, Curro Girón y Jaime Ostos.

Día 26: Ocho toros de Galache para Julio Aparicio, «Chicuelo II», Gregorio Sánchez y Curro Romero.

Día 27: Seis toros de Palha, de Portugal, para Antonio Ordóñez, «Chicuelo II» y «Miguelín».

Día 28: Seis toros de Samuel Flores para Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez y Gregorio Sánchez.

Día 29: Uno para Angel Peralta y seis de Pérez Tabernero para Julio Aparicio, Curro Girón y «Miguelín».

Día 30: Con motivo del centenario de la Plaza se celebrará una corrida extraordinaria. En los círculos taurinos se habla de un mano a mano Luis Miguel-Antonio Ordóñez.

Día 31: Un novillo para Rafael Peralta y seis de Domecq para «Josele», Gregorio García y «Miguelillo».

VILLAVERDE, FESTIVA

Esta tarde se celebra en Villaverde un festival taurino organizado por la Escuela de Automovilismo, en el que se lidian reses de don Fermín Sanz para Juan Bienvenida, Carlos Corpas y Juan Antonio Romero.

VIDA TORERA

EL HIJO DE DOMECQ

Alvaro Domecq, hijo del caballero del mismo nombre que paseó por los ruedos de España y América la galanura de su arte, hará su presentación como rejoneador el próximo día 16, en Barbate de Franco.

LA ORDEN DE BENEFICENCIA, PARA BALAÑA

En el Gobierno Civil de la Ciudad Condal se está instruyendo el expediente de ingreso en la Orden de Beneficencia del popular empresario de aquellas Plazas, don Pedro Balañá, por los méritos contraídos en la organización de numerosos festejos de carácter benéfico.

RECLAMACION LABORAL

El banderillero Juan Robles Miján, de la cuadrilla de Curro Romero, ha presentado una reclamación laboral contra el indicado diestro, por estimar que tenía derecho a seguir perteneciendo a aquélla al pasar el matador al grupo especial. La defensa de Curro Romero alega que Juan Robles no figuró nunca como banderillero de plantilla. La reclamación se ha presentado en la Magistratura de Madrid.

Ruedos del MUNDO

TOROS en TELEGRAMA

Empieza la Feria de San Fermín.—Se celebró la corrida de Miura en Burgos.—Exitos de Victoriano de la Serna y Antonio Codeseda en Cartagena.—Triple orejeo en San Feliú.—«Limeño» corta tres orejas en Sanlúcar, y Sánchez Jiménez, dos, en Valladolid

CORRIDAS DE TOROS

CURRO GIRON, DOS OREJAS; «MIGUELIN», UNA OREJA

En Pamplona se celebró el martes día 7 la primera corrida de la feria de San Fermín, lidiándose seis toros de los hermanos Peralta, que dieron buen juego, destacando el lidiado en cuarto lugar.

Curro Girón estuvo bien y voluntarioso con el capote, banderilleó con lucimiento a sus dos toros y los toreó de muleta y mató con éxito. Cortó una oreja en cada uno de sus enemigos.

«Chamaco» no se vió ayudado por la suerte en el lote que le correspondió. Estuvo dominador en el segundo y deslucido en el quinto.

«Miguelín», cogido por su primero, sin consecuencias, por fortuna, estuvo muy lucido en la faena y cortó una oreja. En el sexto, que se prestó poco al lucimiento, estuvo breve.

La corrida duró dos horas y la Plaza estuvo llena.

BERNADO, OREJA Y AVISO; «SOLANITO», OREJA

En Burgos se lidiaron el domingo toros de Miura. En el de rejones cortó oreja Josechu Pérez de Mendoza.

Bernadó, oreja y un aviso en el cuarto, que le produjo un varetazo en la región inguinal derecha. Remató al toro «Solanito». En los suyos, oreja y división. Pedrosa, ovación y protestas. Fué asistido de contusiones menos graves en la cara y cuello el banderillero Fernando Gómez Autillo.

NOVILLADAS PICADAS

VICTORIANO DE LA SERNA, DOS OREJAS Y RABO; ANTONIO CODESEDA, DOS OREJAS Y RABO

En Cartagena se lidiaron novillos de Soria y Peñato, bravos y nobles. Fueron ovacionados, y al segundo y tercero se les dió la vuelta al ruedo.

Manolo Carra, valiente y breve. División. En su segundo, faena laboriosa y valiente. Estocada, ovación y saludos. En el quinto, en sustitución de Victoriano de la Serna, faena de aliño.

Victoriano de la Serna, gran faena entre ovaciones, sufriendo una cogida aparatosa. Media sin puntilla. Orejas, rabo y vuelta en hombros de los peones. Después pasa a la enfermería.

Antonio Codeseda, faena torera y adornada. Media buena. Orejas, rabo, petición de pata y dos vueltas. En su segundo, faena temeraria, sufriendo una cogida sin consecuencias. Tres pinchazos y descabello. Vuelta y salida a hombros.

Victoriano de la Serna fué asistido de una herida en el pie izquierdo producida por el estoque al caer, de pronóstico leve, salvo complicaciones. También fué asistido el banderillero Antonio Muñoz Oliva, de pronóstico leve.

ENRIQUE MOLINA, OREJA; ANTONIO VERA, OREJA; JULIO CALVO, OREJA

En San Feliú de Guixols se lidiaron novillos de Núñez Guerra, bravos.

Enrique Molina, faena buena. Estocada. Oreja. En su segundo, faena adornada. Vuelta.

Antonio Vera, faena torera. Oreja. En su segundo, faena adornada. Vuelta.

Julio Calvo, faena valiente. Vuelta y petición. En su segundo, faena valiente y artística. Oreja.

«LIMEÑO», TRES OREJAS; RAFAEL ROMERO, HERIDO MENOS GRAVE

En Sanlúcar de Barrameda se lidiaron novillos de Antonio de la Cova.

«Venturita», faena breve. Dos medias estocadas y descabello. Ovación y saludos. En su segundo, faena dominadora. Ovación. En su tercero, en sustitución de Romero, estuvo bien. Palmas.

«Limeño», gran faena. Media estocada. Orejas. En su segundo, faena dominadora y valiente. Media y descabello. Oreja. En el último, sustituyendo a Romero, faena valentísima, siendo despedido con una ovación.

Rafael Romero, en su primero, gran faena, siendo cogido aparatosamente. Colocó un pinchazo y pasó a la enfermería entre ovaciones. Fué asistido de una herida en la cara interna del tercio inferior del muslo izquierdo con destrozos, de pronóstico menos grave.

De la feria de Burgos. Por error, esta fotografía de Cuevas que recoge un pase de pecho de Luis Segura en la segunda corrida de la feria de Burgos, apareció atribuída a otro de los matadores de ese día. Conste, pues, que se trata, efectivamente, y no de otro, del madrileño Luis Segura

ACLARACIONES

Nos comunica en atenta carta don Juan Garbín Navajas, presidente de la Peña Antonio Cobijano, que en la novillada del día 28 del pasado junio en Navas de San Juan, Antonio Cobijano no escuchó pitos en su segundo novillo, sino palmas, después de hacer una buena faena, que brindó a los componentes de su peña.

Conste así, ya que así dicen que ha sido. Es de justicia.

* * *

Don Angel Ligero nos ruega que hagamos constar que los toros de su ganadería lidiados el día 26 de junio en Badajoz no fueron pitados, sino aplaudidos, sobre todo los tres primeros.

Accedemos al ruego de nuestro amable comunicante y amigo.

* * *

Litri II desea que se aclare que el quinto toro de la novillada famosa de Vista Alegre no se lo echaron al corral, sino que fué retirado por la presidencia a petición del público.

Queda también complacido en su deseo.

* * *

Al dar cuenta de la actuación de la señorita Mari Merche Gómez en el magnífico festival organizado por Prensa Gráfica, S. A., apareció equivocado el apellido de dicha señorita. Lo aclaramos, pues, para conocimiento de nuestros lectores.

POR ESAS PEÑAS

INAUGURACION DEL CLUB FIESTA NACIONAL

El pasado domingo, en la populosa barriada de Cuatro Caminos, se inauguró, en General Yagüe, 50, el nuevo Club Taurino Fiesta Nacional. Más de un centenar de aficionados asistió al acto, en el que hablaron el secretario del Club, don Luis Pinto; el señor González Acebal, don Pedro Barranco y don Rodolfo Martínez Acebal, por la Regional del Centro; don Mauricio Maigne y el general don Angel González de Mendoza, presidente de la entidad. Todos ellos fueron muy aplaudidos.

LA PEÑA COBIJANO, DE JAEN, OBSEQUIO A SU TITULAR CON UNA MEDALLA DE ORO DEL SANTO ROSTRO

La Peña Cobijano, de Jaén, que preside el comandante juez militar don Juan Garbín, realizó una excursión a Navas de San Juan, en cuya novillada de feria actuaba el diestro onubense. Allí, antes de la corrida, se obsequió al titular de la Peña con una medalla de oro del Santo Rostro. Antonio Cobijano dió las gracias más rendidas por la delicada atención.

BODA EN SIERRA MORENA

El pasado miércoles día 1 se celebró en el Real Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, en plena serranía andaluza, la boda del matador de toros Carlos Corpas con la señorita Asunción Valenzuela, de distinguida familia de Andújar.

La unión fué bendecida por el R. P. Regino de San José, trinitario, y apadrinados por doña Francisca Brotóns, madre del novio, y por don Manuel Valenzuela, hermano de la novia. Por el reciente luto de la familia de la novia, la boda se celebró en la intimidad. Los novios salieron en viaje de luna de miel a las islas Baleares y otros puntos. En la foto aparecen los novios a las puertas del santuario. (Foto Martín.)

HOMENAJE

Don Fernando Rubiales Poblaciones, magistrado de la Audiencia Territorial de Albacete, gran aficionado, que ganó el premio del concurso organizado por la peña «Pedrés», de la capital manchega. En su honor se celebró ayer, miércoles, por la tarde, en los locales de la entidad, un vino de honor. En el acto se le impuso la insignia de socio honorario del club. Fué el propio «Pedrés» quien hizo entrega de la referida insignia

RUEDOS LEJANOS

EXITOS DE LUIS MIGUEL, ANTONIO ORDOÑEZ Y «CHICUELO II» EN FRANCIA.—SE HABLA DE LA FERIA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS EN LIMA.—CORRIDA EN QUITO

FRANCIA

LUIS MIGUEL, CUATRO OREJAS

En Arles, el domingo día 5, Luis Miguel Dominguín, Jaime Ostos y Diego Puerta se las entendieron con toros de Ortuño Jumillano en una corrida que había despertado gran interés.

Luis Miguel se mostró dominador en sus dos toros, a los que realizó sendas faenas jaleadas por el público. Mató bien y cortó las dos orejas en cada uno de sus dos enemigos.

Jaime Ostos se mostró muy valiente y artista, tanto con el capote como con la muleta. Sin embargo, con el estoque no estuvo afortunado, lo que le hizo perder los apéndices del toro. Escuchó ovaciones y dió la vuelta al ruedo en cada uno de ellos.

Diego Puerta se mostró también muy voluntarioso, aunque no aprovechara las condiciones de sus enmigos. El público aplaudió la buena voluntad y le obligó a dar la vuelta al ruedo.

ORDOÑEZ, DOS OREJAS;
«CHICUELO II», CUATRO OREJAS

En Toulouse, con toros de Antonio Pérez, de San Fernando, se celebró la anunciada corrida para los diestros, también españoles, Antonio Ordóñez, «Chicuelo II» y «Miguelín».

Antonio Ordóñez estuvo breve en su primero, debido a las condiciones del animal. Fué una faena de dominio para terminar con media estocada.

En el cuarto de la tarde, Ordóñez arrancó grandes ovaciones en unos quites. Con la muleta realizó una gran faena, con pases de todas las marcas. Mató de una estocada y cortó las dos orejas, con petición del rabo, mientras escuchaba una prolongada ovación.

«Chicuelo II» tuvo una gran actuación en los dos toros que le tocaron en suerte. Tanto en uno como en otro se mostró muy valiente y realizó grandes faenas de muleta. Con el estoque estuvo también afortunado, por lo que cortó las dos orejas de cada uno de los toros y dió vueltas al ruedo entre aclamaciones. En su segundo sufrió un revolcón sin consecuencias.

«Miguelín» no tuvo demasiada suerte con el lote que le correspondió. Al mismo tiempo pareció resentirse de una reciente lesión que sufrió en un tobillo, y en ninguno de los dos toros hizo algo digno de destacar.

MEJICO

«JOSELILLO DE COLOMBIA», TRES OREJAS Y RABO
RAUL GARCIA, DOS OREJAS

En Ciudad Juárez, en la Plaza Alberto Balderas, se lidiaron seis toros de don Ramiro González, pequeños pero de una extraordinari bravura.

José Zúñiga («Joselillo de Colombia») tuvo una brillante actuación. En su primero, tras una faena valiente y torera, cortó una oreja. Se superó en el cuarto, al que hizo una gran faena, con pases de todas las marcas y mató de una certera estocada. Dos orejas y rabo.

Raúl García fué ovacionado en el segundo y logró un gran triunfo en el quinto, cortando las orejas.

Gabriel España fué aplaudido en el tercero y estuvo regular con el último, que se despitonó al rematar contra un burladero. Estuvo muy mal con el estoque.

GUILLERMO CARVAJAL.
UNA OREJA
JOSELITO HUERTA,
TRES OREJAS

En Ciudad Juárez, en la Plaza Monumental, se lidiaron toros de don Juan Aguirre, que fueron buenos en general, sobresaliendo el último, al que se le dió la vuelta al ruedo.

Guillermo Carvajal estuvo valiente con la capa y muleta en el primero. Pinchazo y estocada. Fué ovacionado en buenas verónicas en el tercero. Faena valiente y torera, sobresaliendo varios naturales ligados con el de pecho. Mató de dos medias estocadas. Ovación y vuelta al ruedo. En el quinto fué aplaudido con el capote. Faena temeraria con pases variados, algunos de espaldas, entre ovaciones. Estocada. Ovación, oreja y vuelta.

Joselito Huerta cortó la oreja del segundo. En el cuarto, noble y terciado, al que mató de una estocada, se le concedieron los apéndices del bicho. En el otro cumplió.

Un momento de «Chicuelo II» en la corrida de Toulouse, en la que alcanzó un señalado éxito con corte de cuatro orejas

FELIX BRIONES, UNA OREJA
HUMBERTO MORO, UNA OREJA
ALFREDO LEAL, UNA OREJA

En Matamoros, con media entrada, se lidiaron toros de Corlome, que dieron regular juego.

Félix Briones estuvo valiente en el primero. Estocada. Ovación, oreja y vuelta. En el otro suyo cumplió.

Humberto Moro estuvo valentón en el segundo, que era bastante bravo. Estocada. Ovación, oreja y vuelta. Se limitó a salir del paso en el quinto.

Alfredo Leal cumplió en el tercero y cortó la oreja del último, después de realizar una regular faena y terminar de una certera estocada.

«CALESERO», DOS OREJAS Y RABO
LUIS PROCUNA, DOS OREJAS Y RABO

En Méjico, Alfonso Ramírez («Calesero») estuvo bien con el capote en el primero. Faena artística y variada. Mal con el estoque. Ovación y vuelta. Excelentes verónicas en el tercero. Faena con toda clase de pases y adornos para una estocada. Ovación, orejas, rabo y dos vueltas.

Luis Procuna fué muy ovacionado con el capote en el segundo. Gran faena variada y artística. Pinchó varias veces antes de dejar una estocada. Ovación y vuelta. Al toro se le dió también la vuelta de honor. En el cuarto y último volvió a cuajar otra excelente faena. Estocada. Ovación, orejas, rabo y salida a hombros en unión de Calesero.

FELIX BRIONES, UNA OREJA
CESAR FARACO, DOS OREJAS Y RABO

En Monterrey, en la Plaza de Guadalupe, el día cuatro y con reses de «El Colmenar» —tres dieron buen juego y los otros cumplieron— se celebró la anunciada corrida de toros.

Félix Briones se mostró valiente en el primero, al que dió varios derechazos ligados con el de pecho, para matar de una estocada. (Ovación, vuelta y oreja.)

Gómez el Charro cumplió en el segundo, al que hizo una buena faena.

César Faraco, de Venezuela, se mostró muy valiente y realizó una gran faena en el tercero, cortando las dos orejas y el rabo.

Briones estuvo bien en el cuarto, aunque no consiguió cortar apéndices. «El Charro» se hizo aplaudir en el quinto, lo mismo que Faraco en el sexto.

Los tres matadores salieron a hombros.

«EL CALLAO», UN AVISO
CURRO GALLARDO, UN AVISO

En Monterrey, el día cinco, con regular entrada, se lidiaron en la Plaza de Guadalupe toros de Francisco Hernández, que resultaron mansos de solemnidad y con condiciones malísimas para la lidia, siendo condenados a banderillas negras varios de ellos.

Jaime Bolaños estuvo breve en sus dos enemigos.

Fernando de los Reyes («El Ca-

llao») escuchó palmitas en su primero y un aviso en el quinto.

Curro Gallardo se esforzó por sacar partido al tercero de la tarde. No obstante, falló con el estoque y escuchó un aviso. Se le aplaudió por su valor. En el último, que era el peor de la tarde, cumplió decorosamente.

PAT MAC CORNICK, DOS OREJAS, VICTOR HUERTA, DOS OREJAS Y RABO

En Reinosa se lidiaron el sábado día cuatro novillos de Cuco Peña, buenos.

La norteamericana Patricia Mac Cornick, valiente en el primero, al que mató de un pinchazo y una estocada. Ovación. En el otro fué aplaudida con el capote. Faena de muleta muy variada y valiente, para una estocada. Orejas y dos vueltas al ruedo.

Víctor Huerta, temerario con el primero, para una estocada. Ovación, orejas, rabo y dos vueltas.

Antonio Canales tuvo buenos detalles y fué aplaudido en su novillo.

Barón Celentas, de Tejas, fué aplaudido sobre todo en un quite por gaoneras. Mató de una estocada y dió la vuelta al ruedo.

ANTONIO DEL OLIVAR, DOS OREJAS

En Tijuana, el día cuatro, se lidiaron toros de La Punta, bien presentados y buenos en general, alternaron «Joselillo de Colombia», Antonio del Olivar y Gabriel España.

«Joselillo de Colombia» no alcanzó lucimiento con sus dos enemigos. No obstante, estuvo valiente en algunos momentos y breve con el estoque.

Antonio del Olivar sólo fué aplaudido con el capote en su segundo. No hizo nada con la muleta y mató de un pinchazo y una estocada. Al quinto lo veroniqueó muy bien y consiguió una gran faena, con pases de todas las marcas. Mató de una estocada y cortó las dos orejas, con dos vueltas al ruedo.

Gabriel España salió del paso en el tercero y cumplió en el último

VILLA ACUÑA, SIN TROFEOS

En Villa Acuña se lidiaron novillos de La Playa, difíciles.

Arturo Morán se mostró muy torero y valiente en el primero, al que mató de una estocada. Ovación. Cumplió en el tercero.

Pedro Gómez también derrochó valor en el segundo, al que mató de un pinchazo y estocada. Ovación y vuelta al ruedo. En el otro, breve con la muleta, para media estocada.

PERU

LA FERIA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Los periódicos limeños especulan ya sobre los carteles de la feria del Señor de los Milagros. Se da como segura la corrida de Antonio Ordóñez, Luis Segura y Curro Romero, los triunfadores de Sevilla y Madrid. Se cree también vendrán Jaime Ostos, que tiene buen cartel en Lima, y Diego Puerta, al que hay deseos de ver torear.

Algunos lanzan los nombres de

...uedos del MUNDO

NUEVA PEÑA MADRILEÑA

La presidencia del acto inaugural de la peña «La Fiesta Nacional», que abrió sus puertas el pasado domingo en un local del populoso barrio de Cuatro Caminos (Foto Cervera)

«Chicuelo II», Bernadó, Pepe Cáceres y Antonio González. En fin, seguiré mandando las impresiones conforme lleguen.—*Parodi*. (Corresponsal.)

ECUADOR

CORRIDA EN QUITO

El pasado día 28 de junio se celebró en Las Arenas, de Quito, una corrida de toros, lidiándose reses de don Arturo Gangotena. que se dejaron torear, aunque mostraron algunas dificultades.

Alfredo Leal puso de manifiesto que no quiso exponer, y así pasó sin pena ni gloria.

A Jaime Bravo sólo se le vió clase en algún muletazo. Lo mejor fueron la estocada de Alfredo Leal al quinto toro y unos pases en redondo de Bravo.

Santiago Herrero, organizador de la c rrida, está en tratos para arrendar la Plaza.

NUEVA PLAZA EN QUITO

El día 26 del pasado junio se firmó en Quito el contrato para la construcción de la nueva Plaza de toros en dicha ciudad, entre la Cámara de Agricultura y la Compañía Urena-Atlas. La Plaza va a tener aforo de 14.000 espectadores y a la firma asistieron distinguidas personalidades del mundo social quiteño, autoridades de la ciudad y reconocidos aficionados.

La compañía contructora —que es poderosa y capacitada— se compromete a entregar el coso taurino en el plazo de ocho meses, para que pueda ser inaugurado en los días en que se celebrará la Conferencia Interamericana de Cancilleres.

Las personas que más han trabajado para llegar a esta realidad han sido don Galo Plaza Lasso, ex presidente del Senado y gran aficionado, y el periodista don Rodrigo Darguen Moscoso, a quienes enviamos nuestra felicitación y saludo cordiales, y a quienes se va a tributar un merecido homenaje.

MEJORAN LOS TOREROS HERIDOS

En el Sanatorio de Toreros, que por cierto está siendo ampliado, y en el que muy en breve quedarán también instaladas en los sótanos del edificio las oficinas del Montepío, que ahora funcionan en un local de la calle de Fernanflor, mejoran de sus heridas los toreros allí acogidos.

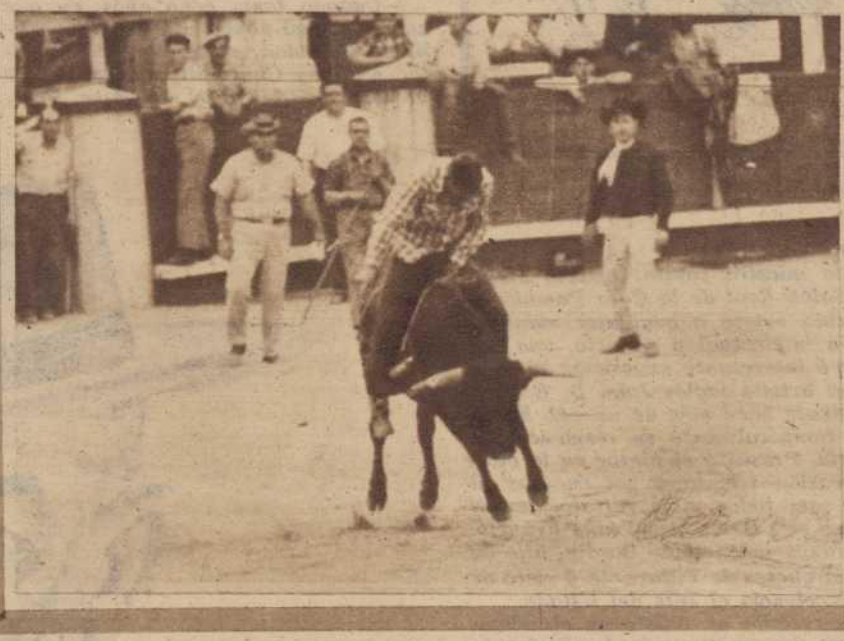
El grave de todos era Julio García Sánchez, un modesto novillero que recibió en La Solana (Ciudad Real) una herida parecida a la que acabó con el pobre Manolo Granero. Afortunadamente, y gracias a los cuidados de los médicos y a los recursos de la ciencia médica, el muchacho ha podido salvar la vida, aunque ha perdido un ojo. A pesar de que su estado continúa siendo delicado, la impresión del doctor Giménez Guinea es optimista. De no surgir complicaciones, el infortunado Julio podrá abandonar pronto el sanatorio.

Los novilleros Juan Muñoz Sánchez, Alfonso Gómez Ramiro y César Ortega Gómez, que resultaron heridos, respectivamente, en las Ventas, Zaragoza y Vista Alegre, también se hallan muy mejorados, según nos comunican.

El banderillero Manuel Páramo, herido en Zamora, convalece también. Lo mismo puede decirse de Manuel Palmeño, que se cortó con un estoque los tendones de un dedo de la mano derecha.

RODEO EN LAS VENTAS

El sábado se celebró en el ruedo de Las Ventas un espectáculo típicamente americano: un rodeo. Cow-boys de verdad lucharon a cuerpo limpio con potros más o menos salvajes y toros enfurecidos. Hubo algunas caídas aparatosas, con la consabida intervención de la ambulancia y la consiguiente emoción del público. En las fotos se recogen dos momentos del espectáculo: la caravana preliminar, encabezada con las banderas de España y Norteamérica, y un cow-boy en pleno ejercicio (Fotos Cervera)



Manuel García, «Palmeño», que lleva casi tres meses en el Sanatorio de toreros de Madrid

Alfonso Ramiro, herido en Zaragoza, que mejora también. Aparece con el picador Rafael González

El novillero César Ortega, herido en Vista Alegre que se halla muy mejorado (Fotos Diego)

El arte y los toros

El pintor inglés JOHN ORR

Apunte del pintor inglés Mr. John Orr

NO hace mucho, el Ayuntamiento de nuestra capital ofreció en el Salón Real de la Casa Panadería, soberbio marco a cualquier manifestación intelectual o de arte, una notable e interesante exposición pictórica del artista inglés John D. E. Orr, que desde hace más de un año ha fijado temporalmente su residencia en Madrid. Presentó el pintor en la citada ocasión treinta y un cuadros al óleo, casi todos ellos retratos, entre los que se hallaba el del niño Francisco Franco y Martínez Bordiu, hijo de los marqueses de Villaverde y nieto de Su Excelencia el Jefe del Estado.

Presentados al artista en el solemne acto de inauguración, la charla nos llevó hacia el tema de los toros al ver entre los retratos expuestos el del ganadero don José Sánchez-Monge, y así supimos que Mr. Orr es un buen aficionado a nuestra lucida Fiesta nacional, á la que concurre asiduamente desde su llegada a nuestro país.

—¿Le gustan a usted las corridas de toros? —le preguntamos.

—Me entusiasman.

—¿Qué ve usted en ellas?

—Arte, valor, emoción y colorido. Todas estas cualidades juntas hacen de las corridas de toros, y sobre todo para los que no las conocemos a fondo, un espectáculo maravilloso, imborrable. El que las haya visto una vez no podrá olvidarlas nunca. Yo, por mi parte, le confieso que cada vez que acudo a una Plaza, mi interés por cuanto sucede en el ruedo aumenta.

—Para usted, pintor, ¿cuál cree de todas las cualidades la más interesante?

—Las cuatro. Si la corrida transcurre normal, sin incidencias ,todas ellas son inseparables. No hay arte sin valor, como no existe en ellas valor sin emoción. Una emoción que a veces raya en lo dramático. El colorido se da por añadidura, porque es consustancial con la fiesta y con el sol, con la luz de este cielo español, que todo lo embellece.

—¿De dónde es usted?

—Soy medio inglés y medio escocés. Me eduqué en Fettes College, en Escocia.

—¿Cuándo hizo su primer retrato?

—Cuando tenía ocho años, en que hice el de mi abuelo. Después he realizado infinidad, entre ellos el de mister Anthony Churchill, sobrino del ex premier británico; el de Mike Hawthorn, campeón mundial de automovilismo, recientemente fallecido; el del escritor español Edgar Neville, y tantos más de compatriotas míos residentes en España, que harían interminable la relación. Mi predilección son los niños, a los que me gusta pintar con toda la atracción y el encanto de su propia e inefable ingenuidad. Por eso me sentí feliz cuando pude hacer el retrato del primogénito de los marqueses de Villaverde, con el que he pasado horas encantadoras cuando posaba para mí.

El pintor en su estudio dando las últimas pinceladas al retrato del nieto del Caudillo

—¿Desde cuándo se encuentra en España?

—Desde el mes de marzo de 1958. Creo que aún estaré en España una larga temporada, lo suficiente para llevarme una impresión completa y exacta de esta España encantadora que tanto admiro y en la que tantas y tan buenas amistades hemos hecho tanto yo como mi mujer.

—¿Qué opina del arte español?

—Que ha dado la más grande lección que conoce el mundo, y ahí está para atestiguarlo esa maravillosa pinacoteca del Prado, una de las más importantes y valiosas del mundo.

—¿Qué opinión le merece el arte moderno o de los "ismos"?

—Hace mucho ya que existen los "ismos", pero si se refiere a lo abstracto, al cubismo, existencialismo, etcétera, etc., le diré que para un pintor de retratos sólo pueden tener interés por lo que signifique como evolución o renovación del arte, aunque entienda que no refleja la verdad, sino un estado espiritual, de idea o pensamiento, profundo si se quiere, pero muchas veces difícil de entender y hasta de expresar. No aplaudo ni critico. Contemplo y saco mis consecuencias. El arte es una expresión demostrativa temperamental. Comprendo que cada uno, a su modo, realice la evolución.

Y mientras el artista me habla, yo paso mi vista por sus retratos...

M. SANCHEZ DE PALACIOS

Retrato del ganadero don José Sánchez Monge, por el pintor inglés Mr. Orr

El pintor inglés John Orr toreando en la placita de la finca del ganadero señor Sánchez Monge

Consultorio TAURINO

F. S.—Sevilla. Un tanto vagos son los datos que nos facilita para nuestra orientación, pero con paciencia y buena voluntad hemos conseguido obtener los que usted solicita.

Fué el día 16 de junio del año 1892, festividad del Corpus, cuando se celebró en esa ciudad una corrida de toros, con seis de la ganadería de don Francisco Pacheco y los matadores Mazzantini y «Espartero».

El primer astado de la tarde cogió al banderillero Luis Recatero («Regaterillo»), de la cuadrilla de Mazzantini, y le infirió una cornada grave en el costado izquierdo.

El picador Joaquín Trigo sufrió en una caída la fractura de la pierna izquierda.

El sexto toro, después de darle «El Espartero» una estocada, penetró en el desolladero y puso en grave aprieto a los matarifes, los cuales tuvieron que refugiarse, unos en los pilones de agua y otros subiéndose a los ganchos donde se cuelgan las reses.

Un mozo del tiro de mulas, al espantarse éstas, fué pisoteado y sufrió lesiones de alguna consideración.

No sin grandes trabajos se consiguió matar al toro, ahondando el estoque con una garrocha el banderillero José Galea, también de la cuadrilla de Mazzantini.

S. E.—Burdeos (Francia). El ex matador de toros José María Martorell tomó la alternativa en Córdoba el 26 de mayo del año 1949, de manos de «Parrita» (Agustín), con toros de don Juan Guardiola y actuando en tal corrida de segundo espada Antonio Caro. Si desea más datos, podemos decirle que el toro de la cesión se llamaba «Pato» y era negro.

P. F.—Pamplona. La Plaza de toros de Estella fué inaugurada con fecha 2 de septiembre del año 1917, y con tal motivo se verificó una media corrida de toros, en la que se lidiaron cuatro de la ganadería de Zalduendo, actuando como único matador Francisco Posada.

Y el mismo espada, al día siguiente, estoqueó otros cuatro toros de la ganadería de Alaiza.

J. R.—Marsella (Francia). El matador de toros francés «Félix Robert» falleció en esa ciudad con fecha 8 de enero del año 1916.

Suponemos que no ignora usted que su verdadero nombre era Pierre Cazenave.

Tomó la alternativa en Valencia, de manos de Fernando Gómez («el Gallo») el 18 de noviembre de 1894.

N. C.—Valencia. La grave cogida de Jaime Marco («El Chono») en Madrid ocurrió el 22 de mayo del año 1947; el causante fué un toro de la ganadería de Pablo Romero, y con el referido diestro alternaron aquella tarde «El Estudiante» y «El Andaluz».

L. P.—Salamanca. La Plaza de toros de Peñaranda de Bracamonte fué inaugurada el 4 de septiembre del año 1907, con reses de don Teodoro Valle, que estoquearon los entonces novilleros Fermín Muñoz («Corchaíto») y José Carmona («Gordito»).

J. R. M.—Puerto de Santa María (Cádiz). Según nuestros apuntes, y salvo error u omisión, en esa ciudad tomaron la alternativa los siguientes matadores de toros:

Manuel Fuentes («Bocanegra»), el 31 de agosto de 1862, de manos de Manuel Domínguez.

Manuel Hermosilla, el 21 de julio de 1872, de manos de «Bocanegra».

José Rodríguez Davié («Pepete») —el segundo de tal apodo—, el 30 de agosto de 1891, de manos de Mazzantini.

Antonio Moreno («Moreno de Alcalá»), el 1 de septiembre de 1907, de manos de «Lagartijo Chico».

Manuel García («Maera»), el 28 de agosto de 1921, de manos de Rafael «el Gallo».

Pepe Belmonte, el 7 de junio de 1925, de manos de su hermano Juan.

Francisco Vega de los Reyes («Gitanillo de Triana»), el 28 de agosto de 1927, de manos de Rafael «el Gallo».

Francisco Rodríguez, el 2 de mayo de 1948, de manos de Miguel del Pino.

Ventura Núñez («Venturita») —segunda alternativa—, el 29 de agosto de 1948, de manos de Miguel del Pino.

Y Juan Antonio Romero, el 26 de agosto de 1956, concedida por «Litri».

FENOMENO DE FERIA

Hubo en Sevilla un individuo llamado Zambrano que con sus extravagantes cantares y su baile más extravagante era el hazmerreir de toda la ciudad, y al desgraciado se le ocurrió explotar sus «habilidades» en Córdoba, a cuyo efecto levantó durante la feria de mayo una barraca, se instaló en ella y, previo pago de un modesto estipendio, se dejaba «admirar» de la gente.

Una noche fueron «Conejito», su banderillero «Patatero» y su picador «Comearroz» al barracón a ver a Zambrano.

Cantó éste y bailó entre la general rechifla, y cuando hubo terminado el espectáculo, «Comearroz», que no había abierto la boca, fijo en aquel hombre, al que parecía contemplar como una cosa rara, preguntó, muy grave y afectando gran curiosidad, al dueño del local:

—Oiga *osté*, buen amigo: ¿Y a esto qué le echa *osté* de comer?

M. M.—Zaragoza. Nuestros registros dicen que Juan Ordóñez Araújo («Juan de la Palma») nació en Sevilla el 24 de febrero del año 1930, pero vaya a saber si es verdad, pues si lee usted esta sección del «Consultorio» con asiduidad, ya sabe lo que tenemos dicho sobre la edad de los toreros.

En efecto, este «Juan de la Palma» fué matador de novillos, y como tal hizo su presentación en Madrid el 30 de mayo de 1948, alternando con «Morenito de Talavera Chico» y Rafael Yagüe en la lidia de seis bichos de doña María Domínguez.

R. S.—Vitoria. Ahí tiene la semblanza que solicita:

«Fué un matador fulminante
que no conoció un fracaso
y que acertó a abrirse paso
desde que era principiante;
más que un Júpiter tonante
mató siempre don Martín;
pero todo tiene fin,
y él lo tuvo al quedar coio,
por no desmentir su arrojo
de arriesgado paladín.»

R. S.—Chiclana (Cádiz). Manuel Báez «Litri» tomó la alternativa en Sevilla el 28 de septiembre de 1924, de manos de Chicuelo, con toros de Moreno Santamaría y actuando Pablo Lalanda de segundo matador.

Antonio Bienvenida la recibió en Madrid el 9 de abril de 1942, se la dió su hermano Pepe y actuaron en tal ocasión los dos, mano a mano, en la lidia de cinco toros de Miura y uno de Tovar.

A Rafael Ortega se la dió, también en Madrid, Manolo González el 2 de octubre de 1949, con Manuel Dos Santos de segundo matador y toros de don Felipe Bartolomé.

Julio Aparicio fué doctorado en Valencia por «Cagancho» el 12 de octubre de 1950, con toros de Urquijo, actuando «Litri» (Miguel) de segundo, el cual tomó igualmente la alternativa en aquella ocasión.

Gregorio Sánchez la recibió en Sevilla el 1 de abril de 1956, otorgada por Antonio Bienvenida con toros de Buendía y en presencia de Joselito Huerta.

Y Juan Antonio Romero la tomó en el Puerto de Santa María el 26 de agosto de 1956. Se la dió «Litri» (Miguel), fué segundo espada Antonio Ordóñez y se lidiaron toros del marqués de Domecq.

La Plaza de toros de Málaga fué inaugurada el 11 de junio de 1876 con una corrida en la que Manuel Domínguez, «El Gordito» y «Lagartijo» mataron toros de Murube.

Y la de Jerez de la Frontera, el 2 de agosto de 1894, con «Guerrita» y «Bonarillo» y toros del marqués de Villamarta.

M. C. A.—¿De dónde? Ya dimos en esta sección la ficha biográfica de Joaquín Bernadó, y no tenemos costumbre de repetir lo que ya está publicado. No obstante, como hace algún tiempo que apareció, vamos a dar a usted los datos capitales, y otra vez que nos escriba usted tenga la bondad de indicar desde dónde lo hace.

Joaquín Bernadó y Bartolomé nació en Santa Coloma de Gramanet (Barcelona) el 16 de agosto de 1935; vistió por primera vez el traje de luces en Manresa el 28 de mayo del año 1950; se presentó en Madrid como matador de novillos el 23 de junio de 1955, alternando con Miguel Montenegro y Jaime Ostos en la lidia de seis astados de Villagodio; tomó la alternativa en Castellón de la Plana el 4 de marzo de 1956, de manos de Antonio Bienvenida, con Julio Aparicio de testigo y toros de Arranz, y se la confirmó Mario Carrión en Madrid el 10 de junio de aquel mismo año, con toros de «El Pilarral» y actuando de segundo espada el mejicano Joselito Huerta.

L. A. B.—Valencia. El toro del duque de Veragua que se lidió en Aranjuez el día 30 de mayo del año 1891 y ocasionó al picador Manuel Calderón la caída que le causó la muerte, se llamaba «Lumbrero» y nada más que «Lumbrero», según escribió «Don Ventura» al publicar los datos biográficos de dicho infortunado piquero en nuestro número 771, y, por tanto, nada tenemos que aclarar.

De una ganadería pueden salir varios toros con el mismo nombre, y nada tiene de particular que también se llamara «Lumbrero» el que del mismo duque se lidió en Madrid el día 5 de julio del año 1874. Así fué, en efecto, pero es usted el que sufre un error al afirmar en su carta que este último dió una cornada en el pie derecho «al mencionado picador Calderón», pues el Calderón herido en tal corrida del 5 de julio de 1874 fué José, apodado «El Dientes», y el muerto en Aranjuez fué su hermano Manuel, según queda dicho.

Para demostrar a usted que estamos bien enterados, podemos agregar que en la repetida corrida del día 5 de julio de 1874 fueron estoqueados los toros de Veragua por «Lagartijo», «Currito» y «Frascuelo», y que se lidió uno en séptimo lugar, estoqueado por Angel Pastor, según revista publicada por *El Toreo* en su número 17, del 6 de aquel mes.

Y abona lo manifestado por nosotros sobre Manuel Calderón y el toro «Lumbrero» de Aranjuez el mismo semanario en su número 896, del 1 de junio de 1891, confirmado por *La Lidia* en su número 18, del 3 de agosto del mismo año.

A Domingo Ortega le dió la alternativa Francisco Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana», en Barcelona, el 8 de marzo de 1931, mediante cesión del toro «Valenciano», de doña Juliana Calvo, figurando de segundo espada en tal corrida Vicente Barrera.

Y a Pepe Luis Vázquez se la dió, en Sevilla, Pepe Bienvenida, al cederle el toro «Sabihondo», de don Francisco Chica, con fecha 15 de agosto de 1940, actuando de segundo matador otro «Gitanillo de Triana», el llamado Rafael, hermano de Francisco.

La merma experimentada por el toro recién arrastrado y sin desangrar, a su canal, es aproximadamente de un 40 por 100.

S. V.—Almendralejo. No podemos satisfacer sus deseos, pues nosotros nada sabemos de toques de clarín ni disponemos de papeles de música relacionados con ellos. El periodista de quien usted nos habla, seguramente sería otra cosa la que solicitara de nosotros.

QUE BUEN SABOR DEJA UNA GRAN FAENA...

... poco en el toreo se puede reformar. Es como una vieja solera de un sabroso coñac que no admite componendas ni químicas. En su tradición está su sabor. Pero a veces las sabias reglas toreras de la costumbre, recogidas en oportunas disposiciones, se vician, y viene el barullo, que hasta el toreo embarullado tiene su atractivo; pero es cuando la fiereza del toro descompone el oficinismo torero.

Ahora, con la rayas concéntricas y el freno que quedarse a pie supone para los picadores pasar de la tercera multa, afinará la torería en el primer tercio, y no será tan posible este verdadero «tío vivo» de picadores caídos, para caer, y desorientados.

Es un momento en que la fiereza del toro ha descompuesto el cuadro monótono del picar cómodo. Este jaco por el suelo, aquel de leva loca que no vió al toro, otro picador que sale de refresco y pica atravesado..., y la torería, cerrando un círculo alrededor del toro a triturar, en espera del momento en que renazca el orden, para retirarse el reserva, subir a su montura el desmontado, y el varilarguero de turno tener espacio despejado para hacer la suerte, para calmar al público, enfadado por tal barullo —como cuando se pide un buen coñac en un mostrador atestado y no es el Terry el que sirven—, y el toro, con la posibilidad de su adecuado castigo, que en eso, como en la solera de buena bodega, está la base de lo perfecto, que sin lanzazo con arte y sangría en torrente, no hay el atemperar al toro para una faena de muleta, que si ahora el trapo grana es el eje de la pasión y fama, no se olvide que, sin barullo el arte de picar toros estuvo servido por grandes artistas, que a la torería de a pie por servidores tenían.

(Archivo Conde de Colombi.)

...y el coñac

CENTENARIO

TERRY